

La espiritualidad en las madres cabeza de familia y su influencia en la crianza de niños,
niñas y adolescentes (NNA)

Mariana Girón González y Mariana Bustamante Puerta

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Sede Bello

Programa Trabajo social

2022.

La espiritualidad en las madres cabeza de familia y su influencia en la crianza de niños,
niñas y adolescentes (NNA)

Mariana Girón González y Mariana Bustamante Puerta

Presentado como requisito para optar al título de Trabajadora Social

Asesor(a)

Carlos Gustavo Rengifo Arias

Docente-Investigador

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Sede Bello

Programa Trabajo social

2022.

Tabla de contenido

1.	Resumen.....	5
2.	Abstract.....	6
3.	Introducción	7
4.	Planteamiento del problema.....	10
5.	Justificación	15
6.	Marco teórico	19
7.	Objetivos.....	31
	7.1. Objetivo General.....	31
	7.2. Objetivos específicos	31
8.	Diseño metodológico	31
	8.1. Paradigma	31
	8.2. Tipo de investigación.....	32
9.	Capítulo 1: Espiritualidad y crianza de niños, niñas y adolescentes.....	34
	9.1. Espiritualidad	34
	9.2. Crianza en los niños, niñas y adolescentes.	41
	9.3. Espiritualidad y crianza.....	47

10. Capítulo 2: Pautas de crianza implementados por las madres cabeza de familia ...	52
10.1. Muestra e instrumento aplicado	52
10.2. Espiritualidad en las madres cabeza de familia	55
10.3. Pautas de Crianza de las madres cabeza de familia	60
11. Conclusiones	67
12. Anexos	71
12.1. Instrumento	71
12.2. Actividades	72
13. Referencias.....	74

1. Resumen

En este trabajo, se pretende analizar la espiritualidad y su relación con la crianza que implementan las madres cabeza de familia de la fundación Unbound – Subproyecto NJ, que corresponde al barrio Nueva Jerusalén del Municipio de Bello. Por esto, la tesis que se defiende en esta investigación es que la espiritualidad no solo se vivencia desde la religión, sino que incluye las percepciones que tienen las personas del mundo desde la subjetividad, la manera en que se enfrentan las adversidades, la forma en que se da la comunicación y la manera en que se construyen los vínculos con los demás. Esta investigación se fundamenta desde un enfoque descriptivo, utilizando como técnica la entrevista semiestructurada con el objetivo de recolectar información sobre la forma en la que influye la percepción de la espiritualidad de las madres cabeza de familia en la crianza de los NNA, teniendo en cuenta las pautas y modelos de crianza que se aplican en el acompañamiento hacia los mismos. Además, se utilizan bases de datos académicas como lo son Dialnet, Redalyc y repositorios de diferentes universidades que permiten conocer dicha relación, en donde se reconoce que el estilo de crianza democrático tiende a potenciar y a promover en los NNA su propia espiritualidad. Así mismo, se entiende que hablar de espiritualidad se ha vuelto confuso, debido a la relación que se le da únicamente con los dogmas religiosos. Esto se puede evidenciar en la crianza que implementan las madres cabeza de familia entrevistadas en esta investigación con sus hijos e hijas, ya que muchas de ellas basan su espiritualidad en la religión, la cual es transmitida a los NNA, y es desde esta que las madres significan su entorno y le dan sentido a su vida, lo cual se refleja e influye en la crianza hacia los NNA.

Palabras clave: Emociones, Espiritualidad, Dinámicas familiares, Inteligencia emocional, Inteligencia espiritual, Pautas de crianza, Roles familiares, Toma de decisiones.

2. Abstract

In this research project, it is pretended to analyze spirituality and its relation with upbringing which mothers heads of household of the Unbound Foundation - Subproject NJ implement, which correspond to Nuevo Jerusalem neighborhood of Bello municipality. For this reason, the thesis which is defended in this research is that spirituality is not only experienced from religion, but it includes the perceptions which people have about the world from the subjectivity, the way how is face the adversities, the way how is given the information and the way bonds are built with others. This research is substantiated from a descriptive approach, using as technique the semi-structured interview with the objective of collecting information about how spirituality perception influences the mothers heads of household in the upbringing of children and teenagers (C&T) taking into account the upbringing guidelines and models which are applied in the accompanying toward them. Besides, it is used academic databases as are: Dialnet, Redalyc and repositories of different universities which let connect this relation, where it is recognized that the democratic upbringing style trends to enhance and promote in C&T their own spirituality. In addition, it is understood that talking about spirituality has become confusing due to the relation that is had only with the religious tenets. This can be evidenced with the upbringing that implement the interviewed mothers heads of household in this research with their sons and daughter, since many of them base their spirituality on religion, which it is transmitted to the C&T and it is from this that the mothers mean their surrounding and give meaning to their lives, which it is reflected and influence in C&T upbringing.

Key words: spirituality, family dynamics, emotional intelligence, spiritual intelligence, upbringing guidelines, family roles, decision making.

3. Introducción

La espiritualidad es un tema que si bien es cotidiano en la vida de cada ser humano, es un tema tergiversado, ignorado o confundido, pues en la sociedad colombiana se ha entendido la espiritualidad como aquella religión que se practica y aunque es una de sus aristas, la espiritualidad va más allá de ser parte de una doctrina ideológica, entendiendo que esta es una dimensión que se va construyendo en múltiples direcciones en el día a día y se da de forma interna y externa, añadiendo que se basa en un estado permanente de amor por sí mismo y por los demás, es decir, es la capacidad de interiorizar las percepciones propias, del mundo, de la naturaleza y del cosmos (Piedra, 2018).

Entendiendo esto, el propósito de esta investigación es mostrar la influencia de la espiritualidad en la crianza que tienen las madres cabeza de familia en los niños, niñas y adolescentes (NNA), partiendo de un análisis teórico que permite acercarse al entendimiento de esta dimensión en este contexto, debido a que la espiritualidad al tener varias percepciones desde lo dogmático, desde el proceso de crecimiento de una persona en su vida cotidiana y desde prácticas que alimentan el ser, ha venido tomando fuerza y un papel importante para el relacionamiento, pero al mismo tiempo ha sido confundida con asuntos de imposición y desplazada por aspectos sociales, políticos, económicos y culturales.

En esta misma línea, es posible evidenciar que al ser una población de madres cabeza de familia, solteras y jefaturas de hogar, aun requieren un acompañamiento más directo en su proceso de crecimiento personal y a su vez espiritual por parte de su entorno, debido a que este rol que asumen, suele ser un rol que desplaza sus sueños, sus metas individuales e incluso su capacidad de orientar a sus hijos e hijas (Gómez et al., 2019) encontrándose que una de las

mayores limitaciones es el poco conocimiento sobre la espiritualidad como una dimensión del ser humano y que se fomenta a partir de las vivencias que se crea en el entorno y sobre todo, que parte de las bases que se dan en la familia y desde quienes acompañan el crecimiento y desarrollo personal de los NNA.

Es por esto que esta investigación permite clarificar lo que es la espiritualidad como una dimensión del ser humano que tiene un papel fundamental en las pautas de crianza y una influencia radical que confronta al modelo de educación que ha sido tradicional en la cultura (Autoritario) y transmitido de generación en generación, dándole lugar al conocimiento de nuevas formas de crianza que trascienden de la imposición y se combinan con emociones, sentimientos y pensamientos más positivos para permitir una democracia familiar donde hijos, hijas, madres y cuidadores, fortalezcan la manera de relacionarse con las situaciones de la vida desde la tranquilidad, la unión, el amor, la felicidad y no desde la desesperanza, la frustración y la tristeza.

De esta manera, esta investigación es pertinente debido a que desde el trabajo social, no ha sido un tema que se ha abordado de forma trascendental, ya que no es mencionado, investigado e incluso es un tema escéptico debido a que en experiencias académicas anteriores, se ha podido evidenciar que desde las ciencias humanas y sociales, lo válido es aquello que se percibe de las realidades observadas y es entendida como parte de la religión como construcción social y no como parte de las dimensiones humanas, añadiendo que la espiritualidad es ahora uno de los temas que más ha tocado a las personas pero a su vez es uno de los temas más distorsionados y es por esto que ahora mismo, su ausencia, conlleva a la necesidad de buscarla en asuntos no saludables, generando fenómenos sociales en los cuales los NNA son los principales actores afectados y seguido de esto sus familiares.

Es por esto, que esta investigación posibilitará una ampliación de lo que se puede entender de esta dimensión para que se fomente y se haga parte de una nueva realidad, donde las diferencias sean respetadas y se logre la tolerancia a las diversidades, sumando que vivir la espiritualidad depende en su totalidad del individuo y de la manera en que este desee percibirla.

4. Planteamiento del problema

La espiritualidad es la forma en que se percibe el mundo desde cualquier ámbito en el que nos encontremos, por lo que es importante hacer un enfoque en las madres cabeza de familia y la influencia que tienen de la percepción de la espiritualidad en la crianza de los niños, niñas y adolescentes (NNA), debido a que es desde la forma en que se transmiten las creencias, pensamientos, ideales y percepciones de la vida, que se construirá la imagen de un adulto con la capacidad de decidir frente a cada una de las dimensiones de su realidad. En esta investigación, ahondaremos en la espiritualidad que tienen las madres cabeza de familia y cómo influye esta percepción en la crianza de sus hijos, pues a partir de esto, se pueden evidenciar distintos dilemas que parten desde la toma de decisiones, desde las emociones, las relaciones interpersonales y desde el conocimiento propio, para ello es importante comprender que:

Epistemológicamente no existen muchas espiritualidades, existe, más bien, una experiencia de trascender llamada espiritualidad que se vehiculiza desde múltiples opciones y decisiones: válidas o no para los criterios culturales, sociales y religiosos, son, en todo caso, una apuesta por trascender aquello que llamamos espíritu. (Palacio, 2016, pp.465-466)

Sin embargo, aún siguen existiendo confusiones sobre lo que es este tema en simultaneidad con la religión, lo que ha incrementado que muchas madres se alejen de lo que es la espiritualidad por asuntos más ideológicos y sociales, por esto, reflejan en sus hijos esa única manera de percibir la realidad, transmitiéndole el sentido de la vida por medio de pautas de crianza que pueden determinar el comportamiento de los NNA. De esta manera, es importante comprender la importancia que tiene la influencia de los padres de familia en el autoconcepto

que van desarrollando los hijos y cómo esta percepción se va fortaleciendo o debilitando a partir de los estilos de crianza que tienen los padres, pues entender que las pautas de crianza parten de la espiritualidad, es decir, de aquella forma de interpretar y nutrir los aspectos de la vida, da lugar a que se haga más consciencia en la crianza democrática y no en la autoritaria o permisiva, ya que la primera permite que haya una mejor interrelación entre padres e hijos y que al mismo tiempo exista una validación de emociones, sentimientos y pensamientos que fomentan la autopercepción, el autoestima y el autoconocimiento de los NNA lo que permitirá que tengan un mejor relacionamiento en todas sus dimensiones (Molina et al., 2017).

En la actualidad, se puede evidenciar, de una forma más contundente, problemas que se dan a partir de las pautas de crianza y de la forma en que las madres cabeza de familia perciben la vida, pues para que haya una percepción de las situaciones, deben haber aprendizajes previos a ello, por lo que muchas madres al no tener los conocimientos suficientes y verse enfrentadas a una realidad que por lo general no es deseada en cuanto a la maternidad y a las condiciones socioeconómicas que deben asumir con ella, suelen alejarse de sí mismas y enfocarse en su papel de jefatura y sustento económico del hogar, dejando de lado el acompañamiento significativo a sus hijos, viéndose en la necesidad de delegar su rol a instituciones, cuidadores o incluso, delegando responsabilidades a los NNA, añadiendo que:

Desde una perspectiva contemporánea se observa una crianza compartida, incluso en muchos casos delegada a las instituciones educativas, en especial a la escuela y el colegio, en donde cada vez se evidencia un marcado ausentismo de padres y madres frente a sus responsabilidades parentales y educativas. (Herrera et al, 2019, p. 42)

De esta manera, se evidencia un quiebre entre la crianza y los responsables de la misma, donde constantemente se les delegan a externos el proceso de formación de los NNA, lo cual afecta de manera indiscutible la construcción de la propia espiritualidad y el hallazgo del sentido de la vida, pues si no se cuenta con un acompañamiento significativo, los NNA optarán por buscar aquel sentido en situaciones externas y no en sí mismos, por lo que:

El rol de los padres es fundamental en el desarrollo de la inteligencia espiritual de los adolescentes, estos deben asumir la responsabilidad de la formación integral de los hijos, promoviendo un ambiente de respeto y vivencia espiritual, lo que permitirá que se conviertan en personas con proyectos de vida, capacidad de superar los obstáculos y de búsqueda permanente de vivir en paz consigo mismo y los demás. (Zambrano y Rodríguez, 2019, p. 226)

De igual forma, se entiende la crianza como un tema de gran relevancia, pues al ser un proceso en el cual se definen diversas cuestiones en el desarrollo de los NNA, conlleva a un compromiso por parte de la sociedad en general, principalmente por ese primer sistema social en el que el niño crece, es decir, su familia, aquella encargada de brindarle al infante las herramientas sociales, emocionales y culturales que le permitan integrarse a la sociedad de una manera adecuada de acuerdo a los principios y valores brindados por su entorno inmediato.

No obstante, es importante entender que ser mujer en una sociedad con tantas creencias y con ideales del patriarcado, es complejo y se convierte en un reto cuando se han delegado responsabilidades solamente por ser el género femenino y se pone más complejo cuando a estos estigmas se le suma la violencia, la desigualdad y los abusos indiscriminados, pues determinar lo que se debe o no hacer por asuntos sociales, económicos y políticos, más que por vocación,

decisión y autonomía, se convierte en una forma de destrucción de la espiritualidad, es decir, de la integridad de las personas que deben someterse a este tipo de situaciones debido a que, si se trasciende más allá de la pérdida de un territorio, de un desplazamiento o de un cambio en la forma de vivir en el plano terrenal, es probable identificar problemas que se desencadenan desde el ser y se transmiten en las relaciones; de este modo, Bautista (2016) afirma que:

Existen situaciones personales como falta de afecto, comunicación poco asertiva, ausencia de expectativas, que van debilitando y erosionando los dinamismos vitales: afectividad, confianza, identidad, reciprocidad, autoestima; que se materializan en la pérdida de significaciones y pérdida de futuro, situación que genera y acentúa las estructuras de impotencia derivando en anomia, pasividad, abandono de todo intento de superación, y desenganche de los procesos de socialización; en síntesis, desemboca en desesperanza aprendida. (p.88)

Que por lo general se transmite a sus hijos y se convierte en una cadena difícil de cortar y mucho más, si no existe un acompañamiento psicosocial que pueda ayudar a las familias a identificar y hacer consciencia de los patrones transgeneracionales.

Entendiendo la anterior, no solamente el género influye en la manera en que las madres se relacionan con sus hijos y en cómo pueden transmitirles las bases para que construyan su futuro, pues en un país como es Colombia en donde la desigualdad prevalece, la pobreza también se convierte en un factor muy influyente en el relacionamiento y sobre todo en la capacidad de ver la vida, pues de alguna manera, este aspecto cierra las puertas a la educación, a la satisfacción de necesidades básicas y sobre todo, a la capacidad de relacionarse de forma sana y constructiva, comprendiendo que:

El contexto de pobreza limita, a través de factores de riesgos biológicos y sociales, la adquisición gradual de estructuras y funciones biofísicas y sociopsicológicas necesarias para la adaptación al ambiente social y ecológico. De esta manera la pobreza pone en riesgo el desarrollo, el crecimiento, la salud y la sobrevivencia de niños y niñas que viven en esas condiciones. (Bautista, 2016, p.88)

Asunto que parte desde el microsistema que viene siendo la familia y la percepción que tiene la madre en este caso para la resolución de los conflictos y que avanza hasta el macrosistema, el cual muchas veces no permite que haya esa evolución necesaria en el conocimiento y en el desarrollo de las condiciones de vida para que exista una mejor adaptación y crecimiento en relación a asuntos afectivos, mentales, sociales, económicos e incluso políticos, pues la pobreza reduce la participación de las personas, generando una exclusión notoria de los menos favorecidos en un nivel social y al mismo tiempo, en un nivel mental y físico.

Por esto, la pregunta de investigación formulada es

¿Cuál es la influencia que tiene la espiritualidad de las madres cabeza de familia en la crianza de niños, niñas y adolescentes (NNA)?

5. Justificación

Esta investigación parte de la necesidad de conocer cómo influye la espiritualidad de las madres cabeza de familia en la crianza de los niños, niñas y adolescentes, debido a que es en esta etapa en donde se presentan múltiples situaciones que definirán gran parte del futuro de la persona, partiendo de que es esta en la que se dificultan más las decisiones, las relaciones interpersonales y donde se viven experiencias que logran generar desequilibrios y pueden acarrear consecuencias negativas, tanto para las madres como para sus hijos, que a su vez pueden crear patrones repetitivos que producen confusión a medida que se va llegando a una edad mayor y muchas veces sin ser conscientes de lo que está sucediendo; añadiendo que la espiritualidad es un tema del cual se tienen confusiones y genera incomodidad cuando se habla de esta y mucho más cuando se ha venido arraigando este término a una cultura de doctrinas y a una sociedad contemporánea apegada a creencias e ideologías religiosas y dominantes. Es por esto que Palacio (2016) afirma que:

La espiritualidad es, entre líneas, una de las posturas vanguardistas que más fracturas ha sufrido, debido a las múltiples vertientes que de ella emanan. Hoy cuando las significaciones de vida para el ser humano están dinamizadas por el asunto de la integralidad, la espiritualidad entra a formar parte de esos múltiples componentes que edifican al sujeto. Y esto es necesario. Pero la emancipación de costumbres, culturas y significaciones no ha permitido que se tenga un norte claro para direccionar la experiencia del ser humano que se dice, a sí mismo, espiritual.

(p. 465)

Por lo que la presente investigación permite mostrar una mirada más amplia para entender este término como parte fundamental de la vida cotidiana ahondando en temas como las emociones, las pautas de crianza, la toma de decisiones, los roles familiares, inteligencia espiritual, inteligencia emocional, funcionalidad familiar, etc., que permiten entender la influencia de la espiritualidad en la vida de madres e hijos y su influencia a la hora de dar un paso adelante frente a cualquier circunstancia.

Con esta investigación, se busca además de contextualizar y explicar la realidad de este término, describir la forma en que las madres cabeza de familia perciben, viven y entienden su espiritualidad, con el objetivo de explicar la forma en cómo se reflejan sus vivencias personales en la crianza de sus hijos y la manera en cómo conciben la espiritualidad desde su realidad, ya que de acuerdo a su interpretación, se pueden establecer unas bases que les permitirán afrontar las dificultades de la mejor manera o por el contrario, se complicará la resolución de conflictos, entendiendo que este tipo de situaciones son producto de factores culturales, sociales, económicos e históricos que podrán impactar en mayor o menor grado según la manera en cómo se interpreta la vida.

El valor teórico de esta investigación es relevante, ya que posibilita ampliar el concepto de espiritualidad a través de una arista como lo son pautas de crianza hacia los NNA, lo cual permite alimentar esta rama del conocimiento ligado con la dimensión espiritual del ser humano y con la importancia de su desarrollo integral a través de las percepciones y sensaciones que se tienen del mundo exterior en relación a la esencia y personalidad de cada individuo, además de cómo influyen las madres de familia en la construcción de la misma con relación a sus experiencias. De esta manera, esta investigación permite apoyar la teoría la cual afirma que la dimensión espiritual del ser humano es fundamental para su adecuado desarrollo, la cual permite

que los NNA, crezcan integralmente de acuerdo a sus propias percepciones, sentimientos y emociones generadas por las experiencias que van tendiendo en cada etapa de su vida, donde la niñez y la adolescencia juegan un papel fundamental en la construcción de la espiritualidad.

Así mismo, esta investigación sugiere estudiar más adecuadamente a la población de niños, niñas y adolescentes como a las madres cabeza de familia, reconociéndolos como sujetos participativos en la sociedad, debido a que se proporciona claridad en conceptos sobre las pautas de crianza y la importancia que tienen los sentimientos, pensamientos y emociones de los padres y cuidadores en sus hijos y cómo estos comportamientos se reflejan fuera del hogar, apuntando a la construcción y fortalecimiento del concepto y dimensión espiritual.

Ahora es importante aclarar que esta investigación es viable y factible ya que permite conocer una realidad social como es la crianza de los niños, niñas y adolescentes por parte de madres cabeza de familia en relación a la dimensión de la espiritual y en las diversas maneras en cómo se puede percibir, siendo esta investigación el resultado de una monografía realizada en dos semestres académicos (2021-2, 2022-1).

También es necesario comprender que esta investigación ha llegado a la conceptualización teórica del término de espiritualidad como dimensión del ser humano y al mismo tiempo ha profundizado en cómo se relaciona e influencia en la crianza de los NNA que brindan las madres cabeza de familia en su hogar, partiendo de fundamentos teóricos que permiten relacionar las pautas de crianza con inteligencia espiritual, emociones, sentimientos, pensamientos, la manera en cómo se percibe la realidad y las diversas formas de relacionarse en sociedad, lo que de algún modo puede generar controversia con las creencias que se tienen desde las religiones o dogmas que están marcados culturalmente y que perciben la espiritualidad en

relación a la deidad y no como una dimensión del crecimiento personal del individuo y la comunidad.

6. Marco teórico

Hablar de espiritualidad se ha convertido en una realidad extensa para muchas personas y mucho más que ahora se viene dando un desligamiento de este tema con la religiosidad que de alguna manera ha pretendido imponer un estilo de vida a cada uno de sus seguidores. No obstante, con este tipo de reglas sociales que se han venido manejando, muchas personas han tenido una percepción más amplia de su espiritualidad, por lo que aunque la iglesia ha sido un espacio para encontrar una espiritualidad respecto a un Dios y culturalmente ha sido uno de los referentes más amplios sobre este tema, los niños, niñas y adolescentes junto a sus madres cabeza de familia ya no son tan partícipes de estas prácticas debido a la transformación social que se ha venido presentando, por lo que es importante entender que:

El hecho de no creer en Dios no es un impedimento para tener un espíritu y servirse de él. El espíritu es, en última instancia, lo que diferencia al hombre del animal, y el hecho de no creer en Dios no es razón para amputarse una parte tan esencial de la propia humanidad, y no tener religión no es razón para renunciar a toda la vida espiritual. (Benavent, 2014, p.18)

Por lo que es necesario entender que ser espiritual trasciende más allá de tener o no un Dios y va de la mano de aquellos valores y principios que acercan a las personas a relacionarse con el otro y consigo mismos con intenciones puras, sanas y con la pretensión de crecer, añadiendo que no es necesario que se haga un desligamiento total de la religión, pues estas pueden proporcionar muchas prácticas que ayudan a nutrir la espiritualidad, por ejemplo:

Las religiones, desde su profundo conocimiento de la realidad humana, también han sabido afrontar los problemas que genera la convivencia. En el judaísmo, el

día de la Expiación es visto como uno de los mecanismos psicológicos más eficaces de cara a la resolución de conflictos. En esta fiesta, los judíos son invitados a ponerse en contacto con amigos o familiares a los que se ha hecho daño, y pedirles perdón. Ofrece una oportunidad de reabrir situaciones que tal vez habían quedado mal resueltas o aparcadas, y de esta forma satisface a las dos partes de un agravio. Es un día que ayuda a corregir los desequilibrios y a reconocer que equivocarse es muy humano. (Benavent, 2014, p.21)

Práctica religiosa que permite reconocer que equivocarse es de humanos y no necesariamente desligado de una iglesia o un Dios, añadiendo que para entender este tipo de creencias siendo o no parte de la religión y aprender que el sufrimiento, el perdón y las emociones hacen parte de la experiencia humana, es fundamental nutrir y trabajar la inteligencia espiritual, que según Cruz (2016) tiene diferentes rasgos que hacen posible el acercamiento a esta dimensión, comprendiendo que estos son:

La capacidad de flexibilidad; un grado elevado de autoconocimiento; la capacidad de afrontamiento del dolor; la capacidad de aprender con el sufrimiento; la capacidad de inspirarse en ideas y valores; el rechazo a causar daños a otros; la tendencia a cuestionarse las propias acciones; así como la capacidad de seguir las propias ideas incluso en contra de lo establecido o convencional. (p.64)

Que al mismo tiempo permiten comprender que la espiritualidad se desarrolla en todos los entornos y que le apunta a vivir en tranquilidad, a relacionarse de una forma sana, creativa e innovadora sin lastimar a nadie, buscando también que cada experiencia que se tenga se potencie y se logre aprender de ella aunque parezca dolorosa, pues esto hace parte de ese crecimiento

personal y el reto está en entender esas emociones, trascenderlas y sacar una enseñanza de aquello que llegó con un propósito a la vida de cada persona.

Entendiendo lo anterior, es muy importante que la espiritualidad se aborde desde la individualidad para poder entregar de ese amor que se potencia por dentro, al mundo exterior, pues al ser la espiritualidad un tema tan escéptico en un mundo donde lo material y lo palpable es lo que toma el poder, las responsabilidades emocionales se han delegado al mundo externo, lo que ha traído consigo el sufrimiento y la poca responsabilidad afectiva que parte desde el entorno familiar con la crianza de los niños, niñas y adolescentes por parte de las madres cabeza de familia y se va construyendo en los entornos cercanos en donde se comienzan a dar otro tipo de interacciones que van definiendo una línea en cuanto a los deseos y anhelos que se tienen, que al mismo tiempo, son anhelos que se definen desde una percepción variante de la vida.

De este modo, es indispensable hablar de las madres cabeza de familia debido a que este rol realmente se ha convertido en todo un reto y más cuando se trata de serlo en un país como lo es Colombia, donde la estratificación social carga con una historia machista que implica construir un hogar con roles marcados, por lo que este papel se convierte en una posición compleja acompañada de soledad, desesperanza e incluso agotamiento de las madres en relación a la crianza de sus hijos, entendiendo que:

En las familias monoparentales, encabezadas por mujeres, ya sea por madre-solterismo, viudez, separación, ausencia o abandono del cónyuge, entre otros, se expresan afectos, emociones y representaciones alrededor de las mujeres como madres y como trabajadoras, debido a las dificultades y problemáticas que les corresponde asumir. En muchas ocasiones, este rol se vive en soledad; lo cual

puede afectarlas en su condición mental y biológica, al igual que en su entorno social y relacional, dado que muchas de ellas se quedan ancladas en las crisis normales de algunos ciclos vitales de la familia, como el nacimiento del primer hijo, la edad escolar, la adolescencia y el noviazgo de los hijos y la entrada a la edad adulta de estos. (Gómez et al., 2019, p.72)

Lo que de alguna forma desencadena emociones, sentimientos y percepciones de agotamiento y frustración en las madres cabeza de familia que tienen que dejar en manos de personas cercanas y a veces no tan cercanas, la crianza de sus hijos, lo que se puede convertir en un problema para la convivencia familiar y para establecer normas que se cumplan en un entorno con la madre, en otro entorno con los cuidadores y de allí partir con el relacionamiento social, por lo que:

La función de ser madre y trabajadora genera un sinnúmero de dificultades, ya que no es lo mismo tener el control de los hijos en su totalidad, todo el día en casa, supervisando y determinando cómo manejar las contingencias del día a día, que estar fuera de ella y participar, de manera indirecta, contando con la opinión y las observaciones que hacen los cuidadores, que son los que realmente están al tanto de lo que ocurre. Mientras que la madre emite la norma hay otros que también lo hacen y no se logran acuerdos, lo que genera una comunicación desligada y un desajuste, tanto de los hijos como de los adultos responsables; es allí cuando la madre, en su afán de controlar las crisis, se queda enganchada en la queja y la desesperanza. (Gómez et al., 2019, pp.75-76)

Y es posible que esta queja y desesperanza las lleve a asumir un rol de víctima, a tomar decisiones apresuradas, a ejercer una crianza autoritaria y no democrática, negando la oportunidad a los hijos de expresarse y es de esta forma que se le da lugar a que se vaya deteriorando la dinámica familiar y las madres comienzan a tener una percepción nublada y compleja sobre lo que puede ser la crianza y el acompañamiento a los menores.

Por esto, entender que la familia es el pilar fundamental desde donde parten muchas de las percepciones que se tienen al salir a relacionarse con el mundo, puede posibilitar que tanto madres, padres e hijos trabajen juntos para alcanzar la homeostasis incluso en aquellos momentos en donde las situaciones pueden ser estresantes o conflictivas, pues de alguna manera

La familia como constructo social es una de las más significativas acciones desarrolladas por el ser humano para expresar de manera libre su yo interior, sus emociones y sentimientos, sus valores y creencias, en un entorno íntimo y cercano, con el objetivo de ser feliz en interacción con otro ser humano y que permite el crecimiento personal y el desarrollo de su madurez beneficiándose del bienestar resultante. (Rodríguez et al., 2018, p.119)

Por lo que trabajar desde la familia asuntos como la frustración, los miedos, las emociones, las creencias y la libertad, se puede convertir en un factor protector para cada uno de los individuos de la familia, llevándolos a alcanzar la satisfacción familiar, entendiendo que esto no significa que todo deba ser perfecto, por el contrario, el tener habilidades de vida, inteligencia emocional y poder encontrar un equilibrio, son algunas de las herramientas que permitirán que las situaciones adversas se puedan volver más amenas y que apunten a soluciones más eficaces; es por esto que “las familias inestables son fuente de desequilibrios que sufren graves

consecuencias personales y relacionales, mientras que las familias estables establecen vínculos afectivos sólidos, virtudes y estímulos que mejoran la condición de los miembros familiares en su consideración individual y social” (Rodríguez et al., 2018, p.120).

De esta forma, es importante comprender que la manera en cómo se desarrolla la familia, se convierte en una cadena, pues trasciende de generación en generación, por lo tanto, hay que tener cuidado con lo que se enseña y con las habilidades que se fortalecen para lograr la satisfacción familiar, entendiendo que “La satisfacción familiar es de vital importancia para que la familia pueda mantener un recorrido duradero, para que pueda llevar a cabo sus funciones como sistema social y para que pueda servir de modelo saludable para su descendencia y entorno” (Rodríguez et al., 2018, p.119). Pues lo que sucede en este entorno, se replica en las relaciones externas, por lo que dependerá de los principios que se hayan inculcado en el hogar, la forma en que los individuos comiencen a percibir su realidad y a enfrentarse con situaciones que pueden generar crisis y conflictos a nivel individual y social.

Todo este acompañamiento se relaciona con el rol que tienen las madres de familia en el desarrollo de la inteligencia espiritual de sus hijos e hijas, donde más que un rol de transmisión de información y de pautas de cómo se debe actuar ante una situación u otra, se basa en un rol en el que los NNA encuentran apoyo y visiones holísticas de las diversas formas en las que se vive la espiritualidad, dejando de lado lo impuesto por ideologías y dogmas, enfocándose en su crecimiento a partir de sus experiencias y con el acompañamiento de sus madres, encontrando así el sentido de su vida; entendiendo esto:

El rol de los padres es fundamental en el desarrollo de la inteligencia espiritual de los adolescentes, estos deben asumir la responsabilidad de la formación integral

de los hijos, promoviendo un ambiente de respeto y vivencia espiritual, lo que permitirá que se conviertan en personas con proyectos de vida, capacidad de superar los obstáculos y de búsqueda permanente de vivir en paz consigo mismo y los demás. (Zambrano y Rodríguez, 2019, p. 226)

Esta inteligencia espiritual tiene gran relación con la inteligencia emocional, ya que ambas apuntan a facilitar herramientas con las que sea posible afrontar las adversidades de la vida, lo cual permite formar niños, niñas y adolescentes integrales y así mismo una adultez en la que sea posible gestionar las emociones, evitando la aparición de enfermedades psicológicas generadas por el estrés, enmarcadas por la ausencia de herramientas para afrontar las vicisitudes que se presentan en la cotidianidad. De esta manera, se debe dar énfasis al rol indispensable que tiene la familia en la formación de dichas educaciones, ya que de acuerdo a las dinámicas y relaciones que se construyen entre los integrantes de la misma, es posible o no promover una crianza y acompañamiento significativo donde los NNA se sientan parte de las decisiones que se toman en su círculo familiar y de alguna manera se fomente la independencia emocional y espiritual, dejando de lado el materialismo y la superficialidad, elementos que hoy en día definen gran parte de la existencia humana y ocasionan que el ser humano se aleje de sí mismo por cumplir expectativas y prototipos sociales, de esta manera es posible conceptualizar:

El analfabetismo emocional y espiritual, como la ausencia de una educación de las emociones y de la vida espiritual, que se manifiesta en una incapacidad para identificar sus propias emociones, expresarlas correctamente, controlarlas y canalizarlas adecuadamente. En gran parte esta situación se presenta porque muchos niños, niñas y jóvenes en su ambiente familiar y en la comunidad en

general no reciben este tipo de formación. (Goleman, 2007 y Torralba, 2010, como se citó en Joleanes et al, 2020, p. 52)

De esta forma, la ausencia de herramientas que se enfoquen en la construcción de la educación emocional y espiritual, ha generado que las escuelas, la comunidad y las familias se centren únicamente en los NNA como seres que deben aprender temas y currículos específicos, anulando todo tipo de educación alternativa, lo cual genera infantes reprimidos, con dificultades para relacionarse y con un autoestima baja ya que no se potencian sus capacidades, por el contrario se busca que todos actúen de una misma manera, poniendo en evidencia la importancia de:

Atender a todas las dimensiones del ser humano desde la educación, el cultivo de la inteligencia espiritual debe también contemplarse en las instituciones escolares, para trascender y dejar atrás una educación reduccionista, enfocada en impartir contenidos y que desarrolla parcialmente al ser humano. La educación de la inteligencia espiritual exige esfuerzo y constancia, como el desarrollo de cualquier otra facultad humana. Es un error mayúsculo dejar de lado la dimensión espiritual en los procesos educativos formales. (Joleanes et al, 2020, p. 42)

Así, se reconoce que la educación emocional y espiritual son fundamentales en el desarrollo y bienestar integral de los niños, niñas y adolescentes, por lo que es relevante que se implementen estrategias pedagógicas a partir de los diversos componentes y dimensiones del ser humano, no únicamente desde la cognitiva, permitiendo así que los NNA se expresen y actúen de acuerdo a sus percepciones y aspiraciones con el debido acompañamiento por parte de sus padres de familia y de los docentes, acompañamiento que:

Es necesario preparar desde un primer momento a los niños con habilidades para la vida que les permitan interactuar en el mundo, dotándolos de herramientas que les faciliten desarrollar la capacidad de tomar decisiones emocionales con las que puedan prevenir conflictos como el estrés, el burnout, la intolerancia, las adicciones y, en general, cualquier situación en el marco de las enfermedades mentales, a la vez que puedan fomentar el deterioro de su bienestar. (Gómez, 2017, p. 177)

Para el fomento del bienestar individual es fundamental que la educación emocional comience a temprana edad, ya que es en la infancia donde se facilita educar por medio de estrategias prácticas con las cuales se potencien y desarrollen sus capacidades emocionales. Este tipo de educación se denomina como educación inicial y tiene como propósito implementar estrategias estimulantes donde se posibilite su interacción con el mundo exterior por medio de la vinculación y relacionamiento con otros seres humanos, por lo que esta educación:

Debe ocuparse de aquellas capacidades que posibiliten la interacción de los niños en el mundo como seres sociales: promoción de la autonomía, participación en el mundo social y cultural, vínculos afectivos, y todo aquello que configura el desarrollo integral del ser humano en estos primeros años de vida. (Gómez, 2017, p.182)

Es por esto que este tipo de educación es fundamental, no solo en las escuelas, sino en las familias, esta es posible implementarla por medio de estilos de crianza democráticos y participativos, donde se considere a los NNA como sujetos dotados de capacidades y como

partícipes de las decisiones familiares, ya que por medio de este rol se potencian las capacidades emocionales y se contribuye a la salud mental de los mismos.

Pues de alguna manera, la educación tradicional no contribuye a que los NNA maduren psicológicamente, ya que enfocan sus métodos de enseñanza solo en el componen cognitivo y no se preocupan por potenciar las habilidades emocionales y espirituales de los mismos, por lo que el niño/a se desarrolla con falencias y se le dificulta relacionarse en sociedad, aún más cuando no se siente parte de los grupos y prototipos sociales, es así que:

La educación de la espiritualidad debería considerar el ámbito de las emociones, aun cuando ella abarca todo lo humano (desde lo emocional a lo cognitivo), y no podría limitarse simplemente a la transmisión de saberes. Más bien, el énfasis de una educación que promueva el desarrollo espiritual de los estudiantes debería estar puesto en dinamizar acciones desde la institución escolar para que los estudiantes busquen un desarrollo pleno, integren todos los saberes escolares, pero al mismo tiempo los trasciendan y busquen ser la mejor versión de ellos mismos. Probablemente estas características, sean constitutivas de una educación de calidad. (Vargas y Moya, 2018, p. 296)

Esta educación de calidad debe estar enfocada en potenciar todas las habilidades de los NNA, entendiendo que cada ser humano es totalmente diverso y necesita de estímulos que le permitan enfrentarse a diversas situaciones con el fin de vivir experiencias que les posibiliten aplicar sus capacidades y así mismo, potenciar aquellas que no estaban tan visibles. Igualmente la espiritualidad es sumamente importante en estos casos, ya que los NNA, van a ir dibujando aquel camino por el cual se las hace mejor andar para lograr un adecuado desarrollo y una vida

en la que se sientan a gusto a pesar de las dificultades que se presentan en ella, donde es la espiritualidad la que les permitirá tomar decisiones y afrontar las situaciones a partir de su nivel de madurez, de inteligencia emocional y de todo aquello que haya entendido alrededor de sus dinámicas sociales dejando de lado la idealización del hombre y de la mujer perfecta, entendiendo que:

La sociedad de consumo promueve algunos aprendizajes por medio de su transmisor de ideas más efectivo: los medios masivos de comunicación. Uno de dichos aprendizajes es la imagen del “hombre rico” como algo deseable. Este “ser” elige el contenido de su vida sin más, genera cambios a su voluntad, sin dificultades ni esfuerzos y, además, satisface todos sus deseos de forma inmediata. (Marra, 2017, p. 331)

Esta satisfacción de deseos de forma inmediata genera que los adolescentes tomen decisiones apresuradas que afectan su vida de manera trascendental, pues en ocasiones no cuentan con el acompañamiento de un adulto que los invite a la reflexión acerca de la situación en la que se encuentran, es decir, estos no asumen la responsabilidad social, familiar y educativa que conlleva su rol de transmitir información y de herramientas con las que sea posible potenciar la habilidad de tomar decisiones en los adolescentes, es así que:

Si bien los adolescentes son más permeables a ciertas influencias, los medios de comunicación también instalan ideales en los adultos que los rodean, lo cual hace aún más compleja la situación. En muchas ocasiones el mundo adulto compite con los adolescentes por aspectos como el cuerpo y la estética, ya que la juventud y el "estar en forma" son sumamente valorados. Estos ideales se han instalado como

parte también de los efectos de la globalización y la sociedad de consumo, que nos ofrece productos y servicios, como tecnologías estéticas, cosméticos, cirugías, actividades físicas, etc. (Marra, 2017, pp. 331-332)

De esta manera, el hecho de decidir se complica cuando los adultos que hay alrededor ven en el adolescente una competencia y no un ser que requiere de acompañamiento en una etapa en la que se presentan tantos cambios y en los que él/ella debe tomar decisiones que comprometen su bienestar individual y la manera en que se relacionan con sus pares, por ello es sumamente importante contar con adultos que guíen el proceso a partir de sus experiencias, por esto:

Decidir es algo valioso cuando se visualiza que siempre hay otra alternativa de acción y, cuando se piensa fríamente qué se quiere y por qué, es más probable que las decisiones sean legítimas. En tiempos de inmediatez, es difícil promover esta habilidad. El educador puede enseñar que tomar decisiones atinadas lleva su tiempo y, si bien en muchas ocasiones supone un riesgo, si nos tomamos el tiempo de hacerlo, se reducirá el margen de error o, si este aparece, tendremos adelantadas algunas reflexiones para el “plan B”. (Marra, 2017, p. 335)

Es por esto que la toma de decisiones es una habilidad importante para la vida de todo ser humano, sin embargo en el adolescente es fundamental potenciarla a través de actividades que conlleven a la reflexión y al cuestionamiento de por qué una opción es mejor o más viable que otra, pues permeado por sus intereses y percepciones el adolescente expondrá la decisión que mejor le parece, siendo este instante donde debe estar el adulto responsable ayudándole a evaluar y cuestionándolo acerca de aquel camino que eligió.

7. Objetivos

7.1. Objetivo General

Explicar la forma en la que influye la percepción de la espiritualidad de las madres cabeza de familia en la crianza de niños, niñas y adolescentes (NNA)

7.2. Objetivos específicos

- Reconocer la relación que tiene la espiritualidad con la crianza de niños, niñas y adolescentes (NNA)
- Identificar las pautas y modelos de crianza implementados por las madres cabeza de familia en el acompañamiento que brindan a los niños, niñas y adolescentes (NNA)

8. Diseño metodológico

8.1. Paradigma

Esta investigación está fundamentada bajo el paradigma Hermenéutico, histórico-Crítico, también conocido como interpretativo/compreensivo, ya que permite profundizar en las variables que se desean abordar de acuerdo a los objetivos, mediante la construcción de un conocimiento holístico entre la persona, entendida como un sujeto comunicador y constructor de significados de su propia realidad y el investigador, quien es mediador en este proceso. De igual forma, posibilita conocer la influencia que tiene la percepción de la espiritualidad de las madres cabeza de familia en la crianza de niños, niñas y adolescentes, incluso con personas de distintos rangos de edades y sin llevar a cabo juicios al momento de reconocer la información que se va

recolectando. Por esto (Beal, 2007) afirma en su texto “¿Cómo hacer investigación cualitativa?” que:

Bajo este paradigma el conocimiento es la construcción subjetiva y continua de aquello que le da sentido a la realidad investigada como un todo donde las partes se significan entre sí y en relación con el todo. El conocimiento avanza a través de formulaciones de sentido común que se van enriqueciendo con matices nuevos y depurando con mejores interpretaciones hasta llegar a conjeturas cada vez más ciertas. (p.15)

Lo que permite que se genere un conocimiento amplio de la forma en que las madres perciben la espiritualidad y como se ve está reflejada en la crianza de los niños, niñas y adolescentes, debido a que este paradigma nos posibilita adquirir información variante, sin limitaciones y con la total libertad de expresión.

8.2. Tipo de investigación

Esta investigación se basa principalmente en la descripción, por lo que el alcance definido para ésta es el descriptivo, donde lo que se busca es plasmar la forma en la que influye la percepción de la espiritualidad de las madres de familia en la crianza de los niños, niñas y adolescentes, teniendo en cuenta las pautas y modelos de crianza implementados en el acompañamiento hacia los niños, niñas y adolescentes. De acuerdo con esto Sampieri et al., (2014), afirma que:

Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos

o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas. (p. 92)

Con base en lo anterior, la presente investigación se centrará en mostrar la influencia de la espiritualidad en las pautas de crianza que tienen las madres cabeza de familia con sus hijos, con el propósito de generar claridad sobre el término y sobre lo que puede significar en la vida de los niños, niñas y adolescentes como al mismo tiempo en la vida de las madres cabeza de familia.

Añadiendo que en esta investigación se aplicará como técnica la entrevista semiestructurada y se llevará a cabo, con un guion de preguntas como instrumento, esto con el fin de reconocer la relación que tiene la espiritualidad con la crianza de niños, niñas y adolescentes (NNA) e identificar las pautas y modelos de crianza implementados por las madres cabeza de familia en el acompañamiento que brindan a los niños, niñas y adolescentes (NNA), los cuales se llevarán a cabo con una muestra de 2 familias constituidas por madres cabeza de familia que hacen parte de la fundación Unbound.

9. Capítulo 1: Espiritualidad y crianza de niños, niñas y adolescentes.

9.1. Espiritualidad

Para poder hablar de la relación de la espiritualidad con la crianza de niños, niñas y adolescentes, es necesario aclarar el término espiritualidad, entendiendo que este ha sido un concepto fragmentado y ligado únicamente a la religión, lo cual ha generado la necesidad de resignificar la espiritualidad, pues el ser humano ha experimentado la expansión de la cultura, de los sentidos, de las interpretaciones, donde la religión no abarca la totalidad de estos para algunos, convirtiéndose así, en una estructura estática donde no se reconocen otras maneras de ser y hacer la vida. Por lo tanto, es preciso enfatizar en la necesidad que se presenta en el ser humano de estar en una búsqueda constante de sentido; un sentido que se resignifica desde la relación con lo otro, ese otro que es llamado Dios y que está en el centro de la historia de cada sujeto. (Este Dios toma sentido a partir de la percepción de cada sujeto), de este modo, es preciso entender que:

La conexión de religión con espiritualidad se da en una misma raíz: los estilos de vida, las elecciones de orden vocacional y las prioridades humanas llevan a comprender la religión como una opción de crecimiento espiritual, pero aun así, no se puede garantizar que la práctica de la vida religiosa sea garantía de espiritualidad, porque aunque una y otra sintonizan con la divinidad, el ejercicio ritual debe trascender al espacio de lo sensitivo, lo cognitivo y lo volitivo para ser una realidad que permee la existencia, ahí se hablaría de espiritualidad. (Palacio, 2016, pp. 469-470)

Ahora, el interés por diversos autores como el que se menciona anteriormente, por definir tal dimensión, ha demostrado que, en definitiva, esta abarca mucho más que la religión, pues se ha demostrado que la espiritualidad es aquella que se experimenta de acuerdo a las aspiraciones, deseos y pensamientos que cada sujeto vivencia. Sin embargo, dichos deseos se ven permeados por lo que la sociedad materialista y capitalista impone en la cotidianidad, donde día a día se crean nuevas necesidades con el fin de buscar, que, tanto hombres como mujeres, entren en el mundo del consumismo y del alcance de la felicidad por medio de lo material, donde la familia y demás instituciones influyen en la imposición de dogmas y en la limitación de la espiritualidad de los NNA, incorporando prácticas que se ligan a la idea de que, es por medio de lo externo que se alcanza la autorrealización, por lo tanto:

La importancia de la espiritualidad en las prácticas educativas radica en la referencia al ser esencial-interior, de manera que con su desarrollo se logra ampliar el sentido del “ser”, la capacidad de discernir serenamente, lo cual conduce al interés incondicional por todos y por todo, al amor y a la paz; es decir, bajo estos principios, se cultivará una transformación profunda que alcance no sólo las relaciones intra e interhumanas, sino también con la naturaleza. (Piedra, 2018, p.101)

En este sentido, la espiritualidad es una dimensión fundamental en el ser humano, ya que a partir de su integralidad le permite a cada uno encontrar armonía consigo mismo y con su exterior, comprendiendo de manera consciente lo que realmente necesita para vivir en paz y en amor con la naturaleza, donde si bien algunas personas lo encuentran en la religión, otras tantas, lo sienten en el baile, la música, y el arte en general, en el deporte, en sus prácticas profesionales

y múltiples aristas que hacen que la espiritualidad sea adaptable a cada una de las experiencias que vive el ser humano, las cuales las vive a través de su cuerpo, entendiendo que:

El ser humano se cansa, se debilita, se agota, se deteriora, y pareciera que lo único realmente efectivo para regenerar su vida, su alma, y volver a tener el aliento de vida se llama espiritualidad. No hay por qué dudarlo, ni siquiera temer decirlo: la espiritualidad es camino constante de resignificación, donde los mundos paralelos se pueden conjugar en una única realidad, y ese paralelismo que se llama cuerpo – historia, se asocia a las realidades que nombramos como espíritu– experiencia.

(Palacio, 2016, p. 479)

Añadiendo a lo anterior, que la espiritualidad no es un sedante mental o un estado de neutralidad, ya que ésta se perfila de acuerdo a las aspiraciones que tiene la persona, pues cuando el ser humano decide llevar una vida espiritual es, por lo tanto, una vida entendida como don, para dar y recibir.

Por otro lado, sea cual sea la decisión que se tome para vivir la espiritualidad, es de gran transcendencia la apropiación de la misma, ya que el crecimiento espiritual le permite al ser humano avanzar en la comprensión de la vida, entendiendo así que esta se dinamiza, resignifica y avanza. De este modo:

La vida es lo único que tiene el ser humano bajo su cuidado, y en cada una de sus formas y expresiones, reclama que sea atendida, valorada, resignificada y servida.

Y, ¿cómo se puede comprender esto? La respuesta es sencilla: desde la espiritualidad. Una espiritualidad que le permita al creyente atender su vida, valorarla, resignificarla y servirla. (p.476)

Ahora, es clave resaltar que la espiritualidad ha sido un concepto bastante cuestionado y de alguna manera, la sociedad ha querido imponer una definición de la misma, por lo que, si se disuelven muchas creencias que se tienen alrededor de lo que es esta, se posibilitaría que el concepto de espiritualidad pueda ser entendido de una manera menos dominante e impositora, comprendiendo que la espiritualidad ha sido un concepto que se ha dado por una construcción social, por lo que es necesario abrir la posibilidad a descodificar cada una de las concepciones impuestas para entender a lo que realmente se hace referencia cuando de espiritualidad se habla, pues más allá de cumplir con reglas que vienen enmascaradas con el castigo, la espiritualidad apunta a un estilo de vida que trasciende de lo banal, direccionando cada acción a la iluminación, a la tranquilidad y a la capacidad de estar presente. Es por esto que, cuando se habla de este tema, se hace relación a la meditación o espiritualidad Zen, que es una manera más en que el ser humano puede percibir su espiritualidad, por medio de sus métodos y técnicas, que posibilitan la apertura de la consciencia y del reconocimiento de la identidad a partir del conocimiento propio, agregando que:

Esto es posible si el núcleo de la propia conciencia del ego no es auto-existente sino vacío, puesto que no tiene fundamento: si la conciencia no está «dentro», no hay «fuera», pues es la energía total. En la vida humana esta energía se articula principalmente en cuatro niveles: corporal, emocional, mental y espiritual.

(Gómez, 2015, p.75)

Por lo que, entrar en este nivel de consciencia, requiere de un desprendimiento de la vida misma, pues el principal reto de habitar en el plano terrenal consiste en vivir sin apegos, sin miedos a lo que sucederá y permitir que, dentro de la experiencia vivida, haya serenidad y

presencia para avanzar en el camino de la evolución espiritual y conectar con el universo, con lo que se es.

Entendiendo lo anterior, es fundamental analizar algunos aspectos sobre la espiritualidad, ya que muchas veces cuando se habla de esta, se piensa que se hace referencia a múltiples espiritualidades, pero cuando se ahonda en querer definirla, es posible encontrarse con autores que afirman que:

Epistemológicamente no existen muchas espiritualidades, existe, más bien, una experiencia de trascender llamada espiritualidad que se vehiculiza desde múltiples opciones y decisiones: válidas o no para los criterios culturales, sociales y religiosos, son, en todo caso, una apuesta por trascender aquello que llamamos espíritu. (Palacio, 2016, pp. 465-466)

Sin embargo, aunque no se habla de múltiples espiritualidades, si hay múltiples formas de vivirla y transformarla. U

(...) se enfoca en las representaciones personales (arte creativo), en donde las áreas de experiencia inexploradas son llevadas a un nivel de comprensión mayor. La exploración y la comprensión llegan a través de una amplificación de las ideas de las representaciones y, luego, reduciendo la experiencia a palabras claves y temas relacionados. De esta forma, las expresiones artísticas pueden ser un medio poderoso de transformación personal y de sanación emocional y espiritual. (McNiff, 2004, como se citó en Cáceres y Santamaría, 2018, p. 152)

Esta transformación espiritual conlleva al sujeto a cambiar la perspectiva de la vida, del mundo y del espacio que lo rodea, pues con el afán de la sociedad de que el ser humano produzca, ha aplazado su lado espiritual e incluso, ha olvidado que esta dimensión hace parte de él, donde desde la crianza a los NNA, no se les motiva a la experimentación de su espiritualidad, por el contrario, se trabaja en aquel bypass espiritual o materialismo espiritual, el cual:

Consiste en el empleo de ideas y prácticas espirituales para eludir, en lugar de atravesar, las cuestiones personales y emocionales inconclusas; lo anterior con el fin de no consolidar nuestra frágil sensación de identidad y soslayar, en nombre de la iluminación, nuestras necesidades, sentimientos y obligaciones evolutivas (...).
(Cáceres y Santamaría, 2018, p. 138)

De esta manera, la arte terapia es una herramienta bastante útil al momento de enfrentarse a situaciones que afectan la salud mental del ser humano, por lo que, a partir de sus prácticas es posible manejar aquellos acontecimientos que ponen al ser humano en un estado de inestabilidad, pero que al fin y al cabo son necesarios para la transformación constante del mismo y para que sea necesaria la conexión entre la mente, el cuerpo y el espíritu, entendiéndose como una forma de vivir la espiritualidad y transformarla.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante entender que la espiritualidad es un conjunto de aspectos que le permiten al ser humano desarrollarse de manera integral desde perspectivas muy distintas en el mundo exterior y en sociedad, donde es por medio de sus propias percepciones e inclinaciones que le es posible encontrar su lugar en el mundo, lugar que seguramente estará acompañado por otras personas que al igual que él se ha identificado con una

o tal forma de vivir, donde además no solo se experimenta y se transforma desde lo corporal sino que:

Concebimos lo espiritual como lo libre en el ser humano, como lo que escapa a lo biológico, aunque esté intrínsecamente unido a lo somático. Al decir que la persona es un ser espiritual, no negamos su dimensión carnal y sensual, menos aún la despreciamos. Lo que indicamos es que su ser no se agota en ello, que trasciende su dimensión física y que, al hacerlo, la vive de un modo cualitativamente distinto que un ser que carece de inteligencia espiritual. (Torralba, como se citó en Arias y Lemos, 2015, p. 87)

Por lo que el ser humano no es solo el cuerpo terrenal, claro que a partir de este experimenta y vivencia sensaciones que hacen de él un ser espiritual si así lo decide, pues es claro que el ser espiritual se construye en relación a lo que se percibe del mundo exterior y de cómo el individuo se identifica con él, por lo que cada persona desde su decisión y consciencia tiene la capacidad para hallar el sentido de su vida y así mismo su sentido espiritual, de esta manera:

Podría decirse que más allá de lo “heredado” y de lo “apropiado”, todo ser humano tiene el potencial para desarrollar la inteligencia espiritual. O, expresado, en otros términos, más allá de lo innato y aprendido, por más condicionante (pero no determinante) que sea esto, el ser humano tiene la libertad para desarrollar su capacidad espiritual. (Arias y Lemos, 2015, p. 95)

Esta libertad para desarrollar la capacidad espiritual se ve limitada por las imposiciones sociales y culturales acerca de la forma “adecuada” en que se debe vivir la espiritualidad,

propriadamente desde la religión o dogmas que establecen cómo el individuo debe encaminar su vida, situación que significa una barrera en el momento de construir la espiritualidad desde los propios deseos, valores y significados que se perciben del mundo. Aun así, es necesario entender que hay diversas formas para conectar y fortalecer esta dimensión espiritual, que no deben limitarse con condicionantes sociales y que, al mismo tiempo, no se clasifica con una sola parte de la vida de los seres humanos, por el contrario, es una dimensión cambiante e influyente en todos los aspectos de la vida.

9.2. Crianza en los niños, niñas y adolescentes.

Con base a lo anterior, y entendiendo que la espiritualidad influye en todos los aspectos de la vida, se hace necesario hablar entre estos aspectos sobre la crianza, ya que la crianza es una función indispensable en el desarrollo del ser humano, tanto para la persona que cría como para el niño, niña o adolescente que está recibiendo las pautas de crianza, entendiendo que la crianza es un proceso que con el paso del tiempo y con las nuevas dinámicas sociales, económicas y culturales se ha transformado y con ello el acompañamiento que los padres y madres brindan a sus hijos se ha modificado, pues a pesar de que muchas familias aún optan por una crianza impositiva y poco flexible, otras han decidido por reconocer en los niños y niñas seres con capacidades, portadores de diversidad de talentos que los hacen merecedores de un lugar activo en la familia, de esta manera:

La crianza representa inicialmente un contexto de responsabilidad, centrada en padres y madres, quienes no solo aportan potencial genético, sino también experiencias, cultura, socialización, conocimientos, comunicación, juego, nutrición y afectividad a sus hijos, consolidando un acompañamiento activo que

vigila y regula el sano crecimiento y desarrollo de los mismos. (Herrera et al, 2019, p. 43)

El sano crecimiento y desarrollo de los niños y niñas se manifiesta a través de un acompañamiento significativo, donde los padres y madres deben estar de manera integral y responsable, pues no se trata de estar presente, sino que va más allá de eso, se trata de estar con sus hijos e hijas en el proceso de crecimiento psicosocial, reconociendo la importancia de impulsar la independencia para generar una adecuada autoestima y la posibilidad de introducirse en la sociedad como adultos íntegros; este tipo de acompañamiento se denomina participativo e incluyente el cual:

Se refiere al reconocimiento de los niños como seres independientes, con libertad de experimentación y responsabilidad sobre sus acciones. Esto implica para los padres una participación continua en el mundo del niño, sin llegar a ser invasores o intrusivos; además, se incluye el despliegue de estrategias y herramientas para vincularse y diferenciarse asertivamente (...) En este acompañamiento es importante escuchar a los niños, es necesario validar sus acciones y reconocer sus diferencias, en el marco del proceso de desarrollo. (Herrera et al, 2019, p. 51)

Sin embargo, aunque este acompañamiento sería el ideal para un adecuado crecimiento y desarrollo de la personalidad, los padres y madres de familia se han visto envueltos en el afán de la modernidad y con ello, las horas laborales a las cuales deben acomodarse debido a los gastos familiares, teniendo en cuenta que hay una gran cantidad de madres cabeza de hogar que deben optar por trabajos con largas jornadas laborales y acudir a cuidadores o a instituciones que las apoyen en la crianza de los NNA, lo cual:

Desde una perspectiva contemporánea se observa una crianza compartida, incluso en muchos casos delegada a las instituciones educativas, en especial a la escuela y el colegio, en donde cada vez se evidencia un marcado ausentismo de padres y madres frente a sus responsabilidades parentales y educativas. (Herrera et al, 2019, p. 42)

De esta manera, se evidencia un quiebre entre la crianza y los responsables de la misma, donde constantemente se delegan a externos el proceso de formación de los NNA, lo cual afecta de manera indiscutible la construcción de la propia espiritualidad y el hallazgo del sentido de la vida, pues si no se cuenta con un acompañamiento significativo, los NNA optarán por buscar aquel sentido en situaciones externas y no en sí mismos, por lo que:

La modernidad líquida, aborda la fragmentación de los vínculos en un marco de transformaciones y cambios, los cuales reflejan la idea de un momento social en el que el tiempo y el vínculo se viven de diversas formas; esto, en correspondencia con la crianza, permite también interpretarla como un rol que deja de ser, como lo fue durante algunas décadas, una tarea esencial. (Herrera et al, 2019, p. 51)

Sin duda, la crianza es un tema de gran relevancia, pues al ser un proceso en el cual se definen diversas cuestiones en el desarrollo de los NNA conlleva a un compromiso por parte de la sociedad en general, principalmente en ese primer sistema social en el que el niño crece, su familia, la encargada de brindarle al infante las herramientas sociales, emocionales y culturales que le permitan integrarse a la sociedad de una manera adecuada, de acuerdo a los principios y valores brindados en la familia.

Entendiendo que el rol de los padres y cuidadores es fundamental en el desarrollo de los niños y niñas, puesto que, si no hay un acompañamiento de calidad en relación a la dimensión física, emocional, mental y espiritual, es probable que la socialización de los pequeños y el desenvolvimiento de los mismos, en las etapas de su evolución, sea mínima y un asunto complejo de impulsar. Por el contrario, si en la familia se le da el acompañamiento desde estas dimensiones, realizando una validación de emociones y vivencias a partir de la comunicación y los límites, es probable que los niños y niñas, crezcan con seguridad, con autonomía y vayan construyendo su identidad partiendo de aquello que los hace felices; de este modo Gallego et al. (2019) afirma que:

Gracias a la solidez de la dimensión socioafectiva, que la estructura la familia o los cuidadores, se inicia la construcción de la identidad, el reconocimiento del yo, se afirma la autoimagen, se desarrolla la autoestima y el autoconcepto (...)

Cuando la familia le brinda al niño seguridad y permite que exprese todos sus sentimientos, pensamientos y emociones, está contribuyendo a que ese ser que se encuentra en desarrollo logre formarse como ser autónomo, libre e integral. (p. 134)

Ahora, es importante comprender la importancia de las pautas de crianza en el proceso de formación de los NNA, donde de acuerdo a estas se establecen los límites, las formas de corregir conductas, el cómo se considera al niño y la manera en que se construyen los vínculos y el relacionamiento entre padres e hijos, por esto es importante comprender que:

los estilos de crianza se definen como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los

ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar. Es decir, que los estilos de crianza se refieren al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres. (Jorge y González, 2017, p. 41)

Esta formación debe siempre estar ligada a apoyar el proceso de crecimiento de los NNA, en el que sea posible brindar herramientas emocionales y espirituales con las que los niños tengan la oportunidad de inmersión en la sociedad de una manera sana en relación a sus percepciones del mundo y del lugar que desean ocupar en él, para esto se requiere de un estilo democrático donde:

Los padres motiven a sus hijos o hijas a valerse por sí mismos y se respeta la individualidad de estos, así como también se respeta su personalidad y sus intereses, permitiendo establecer valores y lazos de disciplina. Parten de una aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, lo que la autora consideraba como una «reciprocidad jerárquica», es decir, cada miembro tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro. (Jorge y González, 2017, p. 47)

A partir de este estilo de crianza es posible, como padre y madre de familia, contribuir a que los NNA, encuentren el sentido de su vida, se sientan en armonía con lo que son y desean estar en un constante descubrimiento consigo mismos. En este proceso la madre tiene un rol fundamental, donde de alguna manera ella es la encargada de estimular la autonomía del hijo junto con afecto y apoyo emocional, lo cual produce:

Efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos, entre otras. Estos niños suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos. (Jorge y González, 2017, p. 48)

De esta manera, es posible reconocer que desde un estilo democrático es viable educar con sentido, donde se acompañe de manera coherente en cada una de las etapas del ser humano, especialmente en aquellas que se requiere un mayor cuidado y atención, como lo son la infancia y la adolescencia, donde es fundamental que los padres construyan una sana relación con sus hijos e hijas, posibilitando una construcción de la espiritualidad basada realmente en las propias percepciones.

No obstante, es importante analizar que la familia al ser el pilar de lo que se es como seres humanos en principios, valores, ideales y creencias, también es la base de donde parte la educación y la enseñanza, cumpliendo así, un rol de guía que es importante fomentar en dirección de aquello que genera tranquilidad y seguridad, tanto en padres y cuidadores como en los NNA, que se acompañan, puesto que, es a partir de los estilos educativos que se pueden lograr resultados favorables o desfavorables. Es por esto que Gallego et al. (2019), señala que:

El estilo educativo basado en el autoritarismo es el que hace más daño a la dimensión socioafectiva de los niños, debido a que son personas que carecen de autonomía y seguridad para tomar decisiones, estos niños presentan baja autoestima y las habilidades sociales son pocas precisamente por su inseguridad para relacionarse; además son poco comunicativos y afectuosos (...) Al ceder

como padres frente a las demandas de los niños y al no tener límites y normas claros, se generan efectos negativos en la dimensión socioafectiva de ellos, en tanto el mensaje que se les envía es que son discapacitados mentalmente, que no tienen las competencias y herramientas para hacer las cosas por sí mismos y, además, lentamente se convierten en pequeños emperadores a quienes se les debe obedecer. (p.144)

Por lo que, es relevante señalar, que la tipología de la familia no determina la evolución y acogimiento de la dimensión socioafectiva y espiritual, sin embargo, el estilo de educación, si lo hace, lo que de alguna manera, invita a que se fomente en las diversas familias, un estilo de crianza democrático, donde los roles estén definidos, pero que aun así, hayan consensos entre padres, cuidadores e hijos, dándole validez también a los pequeños, para que comiencen a crecer en habilidades para la vida y que el tema de la socialización, no sea un castigo o un problema para el futuro adulto que se está construyendo como un ser biopsicosocial.

9.3. Espiritualidad y crianza

La infancia y la adolescencia son etapas en las cuales se presentan cantidad de transformaciones en el ser humano, no solo a nivel físico o corporal, sino, a nivel cognitivo y perceptivo ante el mundo exterior que rodea al sujeto que la atraviesa, en este sentido y con las problemáticas que se presentan en la cotidianidad, los NNA necesitan herramientas que le permitan enfrentarse a estas situaciones.

Esta autoeficacia no se construye por sí sola, el entorno familiar y las dinámicas que se dan en este son trascendentales para la formación y potenciación de las capacidades de los NNA, ya que, si ellos no encuentran en su familia un espacio de aprendizaje y de protección, es posible

que estos busquen en espacios no adecuados aquella atención que no reciben en su familia y tiendan a encaminarse por acciones que desmejoren su calidad de vida, de esta manera:

Las relaciones con la familia se consideran fundamentales para la construcción de capacidades y destrezas necesarias para la incorporación al sistema social. En los casos en los que hay disfuncionalidad familiar y se presentan conflictos entre los padres y los adolescentes, se pueden presentar factores de riesgo como el uso de alcohol o drogas, la búsqueda de experiencias extremas, toma de riesgos sexuales y conductas violentas. (Higuita y Cardona, 2015, p. 162)

Por lo que, los padres y madres de familia no solo cumplen con el rol de procreación, sino que son quienes posibilitan, por medio de pautas de crianza, el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Esto se da a través de la construcción de vínculos que permitan una adecuada comunicación para brindar las herramientas necesarias para un adecuado desarrollo corporal, psicosocial, emocional y espiritual, ante esto es necesario precisar:

La importancia de la familia como un factor influyente en el desarrollo, durante la primera infancia, ya que esta tiene como labor fundamental la formación y preparación de los niños y las niñas, para incursionar en las relaciones interpersonales que surgen en la escuela y en las demás relaciones sociales en las cuales estos interactúan desde edad temprana. (Marín et al., 2019, p. 2)

La adecuada inmersión en la sociedad está ligada al acompañamiento que le dan los padres y madres de familia a los NNA, donde no basta con estar presente de manera física, sino que se debe brindar un acompañamiento significativo y efectivo permeado por las orientaciones y herramientas emocionales y espirituales que le permiten a los NNA relacionarse consigo

mismos y con los demás, de esta manera los vínculos emocionales entre padres e hijos se considera como:

Uno de los factores más esenciales e influyentes en el desarrollo emocional del niño, el cual necesita afecto para la seguridad y confianza en sí mismo y en los demás; a su vez, los padres juegan un papel importante en el control emocional de sus hijos, en tanto al tener manejo de sus propias emociones se convierten en referente para los mismos. (Marín et al., 2019, p. 4)

Es así que la educación emocional juega un papel fundamental en el desarrollo de los NNA, ya que a partir de esta es posible que tengan herramientas que les permitan tener el manejo y control de sus emociones, encontrándose de esta forma con la espiritualidad, que parte de las experiencias que comienzan a tener desde la primera infancia. Claramente en la primera infancia se da un proceso de transmisión de información donde es tarea de los padres, madres de familia y docentes ejemplificar y exponer situaciones en las que los menores deban aplicar las herramientas brindadas, todo esto se da como un proceso en el que es esencia el acompañamiento familiar y en el que lo enseñado se verá reflejado en etapas posteriores, por ello:

El hogar es el primer espacio para una adecuada educación emocional, el cual debería ser un proceso natural, dinámico y constante en el desarrollo infantil; los docentes a su vez están encargados de enseñar habilidades, emociones y valores que potencian el aprendizaje en la primera infancia. De acuerdo a las relaciones de los padres con sus hijos, surge un aprendizaje en el manejo emocional, lo cual permite que niños y niñas adquieran habilidades para la vida; en este orden de ideas, el papel de las instituciones educativas es muy importante, porque son

quienes refuerzan la tarea de los padres, con procesos académicos encaminados a la construcción de valores y manejo emocional. (Marín et al., 2019, p. 6)

Con lo anterior, se evidencia la importancia de la familia en todos los aspectos del desarrollo y de la formación de los NNA. Entender la importancia que tiene la percepción de realidad de las madres cabeza de familia y su influencia en los hijos, es un gran avance para comenzar a romper patrones y sumergirse en el mundo de la espiritualidad, de la crianza y de la parte más humana de las personas, pues de algún modo, los hijos son el reflejo de lo que los padres les enseñan y de lo que ven en su entorno, asunto que si no se interioriza, puede seguir generando brechas sociales, pobreza, desigualdad, carencia de educación, delincuencia y muchos problemas que parten de los conflictos que se dan desde el hogar, puesto que “los hogares con escasos recursos económicos y educativos se presentan más frecuentemente problemas de disfuncionalidad familiar, como el caso del estudio en familias pobres con niños preescolares con baja funcionalidad familiar”. (Barreto y Velásquez, 2015, p.171)

Es por estas consecuencias poco previstas, que, como seres humanos, se debe trabajar en satisfacer todas las dimensiones de una forma muy equilibrada, tanto a nivel individual, como grupal, dándole lugar a la parte afectiva, comunicativa y espiritual, que de algún modo, han sido las dimensiones más silenciadas a lo largo de la historia, lo que no permite que haya una relación sana entre muchas familias, pues socialmente, las muestras de cariño han sido censuradas y pensadas como una muestra de debilidad, generando que los vacíos emocionales sean cada vez más constantes y ese acompañamiento por parte de un adulto hacia un niño, niña o adolescente, sea mucho más escaso, olvidando que “tener cerca un adulto cariñoso, que se preocupe y ofrezca orientación y seguridad, reduce considerablemente la posibilidad de consecuencias adversas en el desarrollo”. (Barreto y Velásquez, 2015, p. 168)

De esta forma, la educación y la comprensión en cuanto a la manera de percibir la realidad y de asumir la espiritualidad como parte primordial de la vida del ser humano, se convierte en un pilar fundamental para las relaciones que se construyen o pretenden construir de una manera sana y en busca del bienestar, no centrando la atención en los aspectos netamente físicos o económicos, sino dándole importancia a la vinculación familiar y a fortalecer las relaciones con el entorno.

Por lo anterior, es preciso entender, que el rol de la madre, cumple un papel importante a nivel cultural e incluso antropológico, debido a que junto a su hijo, crean un lazo mucho más fuerte, por la conexión que existe desde el embarazo, lo que permite analizar aquí, el papel que juega la salud, pues cuando una mujer, conoce todo el proceso de conexión que tiene con su hijo durante este proceso, y los cambios que trae su embarazo a nivel emocional, físico e incluso económico y lo percibe de una forma amorosa, comienza a empoderarse de sí misma y a asimilar la realidad desde una perspectiva más holística, pues de algún modo “La funcionalidad aparece asociada a diferentes características del sistema familiar: niveles de cohesión, flexibilidad, comunicación, estrés, conflictos, emociones, vínculos, etc.”. (Barreto y Velásquez, 2015, p. 168)

Es por esto, que partiendo desde este acontecimiento donde se comienzan a crear los vínculos entre madre e hijo, es que el reconocimiento de una mujer por sí misma, cobra sentido para el reconocimiento de ella como sujeto en la sociedad, que puede ser madre, un apoyo emocional, trabajadora y no necesariamente tiene que dejar de ser una mujer pensante y que vive también por sus necesidades y anhelos como ser humano, conectándose con su espiritualidad, la cual, reflejará en la crianza de sus hijos e hijas.

10. Capítulo 2: Pautas de crianza implementados por las madres cabeza de familia

10.1. Muestra e instrumento aplicado

Para darle lugar al desarrollo de este capítulo y poder obtener la información necesaria que permitirá identificar las pautas y modelos de crianza implementados por las madres cabeza de familia de la fundación Unbound, en el acompañamiento que brindan a los niños, niñas y adolescentes (NNA), se realizará como técnica la entrevista cualitativa, la cual, según Sampieri et al (2014) es:

Más íntima, flexible y abierta que la cuantitativa. Se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). En el último caso podría ser tal vez una pareja o un grupo pequeño como una familia o un equipo de manufactura. En la entrevista, a través de las preguntas y respuestas se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema. Las entrevistas se dividen en estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas o abiertas. (p. 403)

Reconociendo las divisiones de las entrevistas, se hace necesario precisar que, para la construcción de este capítulo, se llevará a cabo la entrevista semiestructurada, que según Sampieri et al (2014) este tipo de entrevistas “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información.” (p. 403) lo cual, permitirá tener una mirada más holística y profundizar en aquellos aspectos que posibilitarán conocer las dinámicas familiares entre madres e hijos en relación a las pautas de crianza que se tienen en casa y que parten precisamente de esas creencias sobre la espiritualidad, entendiendo que estos son dos aspectos que no se desligan y se

relacionan de manera directa, puesto que la forma de entender la espiritualidad – Forma de concebir la vida- determinará aquellas reglas, formas de comunicación y acercamiento afectivo que se tenga en el hogar.

Por lo anterior, se seleccionan dos (2) madres cabeza de familia de la Fundación Unbound del Subproyecto NJ entre los 35 y 45 años de edad, cada una de ellas con dos hijos y con experiencias únicas por contar de acuerdo a la crianza que han tenido de sus hijos y la relación que tienen con la espiritualidad. Por cuestiones de privacidad, y teniendo en cuenta el consentimiento informado que se firmó por las madres entrevistadas, a lo largo de este capítulo se les cambia el nombre a ambas por Carmen Villegas (C, Villegas) y Graciela Zapata (G, Zapata), con la intención de proteger la privacidad de las madres que participaron en las entrevistas

De esta manera, es importante tener en cuenta que el Subproyecto NJ se lleva a cabo con las madres cabeza de familia en el barrio Nueva Jerusalén del Municipio de Bello, allí se evidencia que la población se encuentra en bajo condiciones de vulnerabilidad, entendiendo que allí hay ausencia de servicios públicos, falta de alcantarillado, viviendas construidas en materiales y en terrenos débiles, añadiendo que este barrio, es un barrio de asentamiento ilegal, por lo que en diversas ocasiones las familias deben huir del lugar por los enfrentamientos entre la fuerza pública y la misma comunidad en defensa del territorio, y por las bandas ilegales presentes en el barrio que lo hacen un lugar peligroso, así lo expresa una de las madres entrevistadas:

Por ejemplo, nosotros en estos días, pues ya hace el año pasado, tuvimos que irnos unos días porque esto por acá estaba muy peligroso, este barrio estaba muy

peligroso, en esos tiempos yo estaba trabajando, mi esposo trabajaba también en el negocio y llegábamos tipo 10 -11 de la noche. Entonces nos daba mucho miedo dejar los niños solos entonces tomamos la decisión de mudarnos para otro lado, mientras se calmaban las cosas (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

Son precisamente estas condiciones descritas, las que generan que el término “madres cabeza de familia” se les sea otorgado a las madres pertenecientes a la fundación Unbound Subproyecto NJ, ya que estas madres son las acudientes de sus hijos dentro de la fundación y en la mayoría de espacios en los que participan los niños, niñas y adolescentes que se encuentran vinculados al subproyecto, y es debido a las cambiantes dinámicas de las familias en cuanto a lo laboral, que la mayoría de madres y padres de familia tienen trabajos informales en donde no se les garantiza ningún tipo de prestaciones sociales, es por esto que, estas madres, específicamente las entrevistadas, concuerdan en que son ellas quienes se dedican en mayor medida a la crianza de sus hijos e hijas, mientras es su esposo quien trabaja la mayoría del tiempo y en algunas épocas del año suelen quedarse sin trabajo, por lo que estas madres deben tomar el relevo en estos momentos para generar ingresos al hogar, añadiendo a esto que, ambas madres también trabajan de manera independiente en semana o los fines de semana, así lo expresa una de las madres cabeza de familia:

Eh por ejemplo, yo siempre trato de preguntarles en todo momento cómo están, entonces por ejemplo yo soy dedicada digamos que casi al 100% de ellos, eh, yo trabajo por ejemplo solamente los fines de semana, sábado y domingo, entonces toda la semana me queda para ellos y eso significa que esté pendiente de las tareas

de ellos, los llevo a estudiar, los traigo (...) (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Este fragmento pone en evidencia las dinámicas que vivencian las madres cabeza de familia, las cuales están dedicadas al máximo de sus hijos, mismos que se encuentran en un rango de edad de los 8 a los 11 años, quienes además, requieren de un acompañamiento continuo por parte de sus madres, padres o cuidadores responsables, es por esto que estas mujeres entrevistadas, se identifican como madres responsables de la crianza de sus hijos, pero además como madres y mujeres que aportan económicamente a su hogar por medio de su trabajo temporal, independiente o informal, teniendo en cuenta que ellas asumen el rol de madres cabeza de familia, lo que conlleva a que ellas deban buscar opciones y asumir la carga económica del hogar cuando las dinámicas cambian.

10.2. Espiritualidad en las madres cabeza de familia

Para reconocer en un primer momento qué tipo de espiritualidad tienen las madres cabeza de familia pertenecientes a la Fundación Unbound, al comenzar las entrevistas, se dio lugar a diversos cuestionamientos sobre los que entendían por espiritualidad, en donde ambas madres dirigieron su respuesta a que la espiritualidad tiene que ver con cada persona y la manera en que cada sujeto decide vivenciarla, sin embargo, aunque asemejan que este concepto no está ligado directamente con la religión si lo relacionan con un dios, puesto que ambas madres afirman que:

Para mí espiritualidad primero que todo no es una religión, es como un contacto, creo yo, directamente con dios, no se trata de religión ni nada de eso (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

Entonces para mí la espiritualidad es como la fe que cada persona tiene, eh, independientemente pues quien crea y como sea, pero es lo que cada persona basa su fe (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Teniendo en cuenta lo anterior, y comprendiendo que, aunque no haya un señalamiento directo por parte de las madres, de que la espiritualidad está ligada a la religión, la espiritualidad de ellas en específico si lo está, pues ambas plantean que creen en un dios ligado a la religión católica y que es por medio de este y sus mandamientos que basan la crianza y educación de sus hijos, esto con el fin de mostrarles a sus hijos que el camino que ofrece la religión católica les permite dirigirse por una vida exitosa. Por esto, es preciso evidenciar que existen muchos matices que hacen ver la espiritualidad como parte de un dogma, por lo que es importante, en este punto, entender que:

Ser espiritual es asumir responsablemente la construcción del sentido de nuestras propias vidas. La dificultad reposa en que no por ser agradecido, se está de inmediato comprometido con la construcción del sentido de la propia vida. Hace falta un impulso que pase de la gratitud a la construcción de la vida: ese impulso es el amor. (Bustacara et al., 2018, p.81)

Aun con esta claridad, siguen existiendo relacionamientos sobre la espiritualidad, la crianza y lo que vienen siendo las creencias que influyen desde la religión para concebir una vida espiritual, relación que se desprende desde los mandamientos, puesto que en el momento de cuestionar sobre si estas madres consideraban que la espiritualidad tiene algo que ver con la crianza de sus hijos, ambas hacían a los mandamientos, que, aunque hacen parte de los diversos

dogmas, se han universalizado para alcanzar el buen vivir, asunto que se ve reflejado en afirmaciones de las madres cabeza de familia en donde ambas explican que:

Por ejemplo, amar a dios sobre todas las cosas, santificar las fiestas, para los niños por ejemplo es muy difícil ir a la eucaristía, pero cuando usted le sigue los sacramentos, por ejemplo, mis hijos ya son bautizados, tienen la primera comunión, entonces ellos van a vivir y saben lo importante que es ir a la eucaristía. Entonces yo creo que ahí es donde uno les empieza a vivir como esa fe que es tan importante para que ellos tengan una mejor vida (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Pues creo yo que es enseñándoles y hablándoles de dios, eso es como llevarlos por un buen camino, obviamente pues todos no van a estar guiados, no van a hacer todo lo que uno diga, pero si es mucha ayuda pues uno hablarles de dios y de todo eso. Estar pues, que ellos estén conectados espiritualmente con dios, pues creo yo (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

Por lo anterior, es posible evidenciar creencias católicas en las respuestas proporcionadas por las madres cabeza de familia, asunto que influye en la trasmisión de las mismas a sus hijos, donde si bien ellas desean que dichas normas-mandamientos, dirijan sus acciones y su vida por un buen camino en donde prime el bienestar de los mismos, las madres no tienen interés o conocimiento de otro tipos de espiritualidad, por lo que al seguir conversando sobre este asunto de la influencia de la espiritualidad en la crianza, se llegó a la siguiente pregunta “¿si sus hijos en algún momento tomaran esa decisión de vivir esa espiritualidad así como la estamos planteando, eh, pues, lo respetaría?” a lo que una de las madres afirma que:

Ellos van llegando a una etapa ¿cierto? Eh, cuando sean mayores de edad o bueno, que, que deciden si se pasan para otra religión o deciden que ya de pronto no quieren a la eucaristía ¿cierto? Pero yo creo que es muy importante cuando, cuando nosotros eh, tenemos una constancia en la, en la fe (...) pero llegarán a un punto, como te digo, que de pronto sean mayores de edad, que ya son autónomos en sus decisiones y si ahí ya pues uno como se mete, pues yo creo que uno los lleva por el buen camino y, y por la religión hasta donde ellos se dejen, ya llega un punto que si él toma la decisión que no pues eh, yo creo que lo mejor es respetarla (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Con dicha afirmación, es posible entender que para esta madre, las decisiones que se tomen desde las concepciones de la religión católica, ya tienen una etiqueta de ser buenas, es decir, que aquello que se desprenda del catolicismo y vaya en busca de dios, tendrá esa dirección hacia el buen actuar, lo que se asume como imaginarios sociales que van determinando la cultura y por ende la crianza de las madres hacia sus hijos; añadiendo a esto que la familia tiene un rol relevante en la transformación de estas ideas en los NNA, en donde se vuelve fundamental educar con bases que les permita encontrar el sentido de su vida y realmente ser felices, sin desmeritar que la felicidad se construye, se moldea, se transforma, por lo que es necesario que se fomente el hecho de:

Hacernos cargo de nuestra vida, de nuestras acciones y sus consecuencias y responsabilizarnos de nuestra relación con los demás, reconociendo que son personas y que al relacionarnos estamos aprendiendo y creciendo con ellas porque aprender es una condición de la existencia que nunca puede terminar. Pero se piensa en un aprendizaje no sólo académico, teórico o técnico, sino

principalmente, un aprendizaje desde dentro, de nosotros mismos. (García, 2015, p. 16)

En consecuencia, es posible evidenciar, en el caso de Graciela Zapata, que aunque haya unas creencias en relación a la espiritualidad ligada a la religión católica, cuando se realizó el cuestionamiento: “¿Sientes que impulsas a tu hijo a ser una persona independiente?” se logró evidenciar un deseo de querer respetar las decisiones de sus hijos siempre y cuando sean mayores de edad, asunto que se vuelve controversial cuando se entiende que desde un tipo de crianza y espiritualidad desligada del control, esto sería desmeritar las decisiones que los NNA pueden tomar a medida que se van formando, ya que, es probable que cuando sean mayores, la autonomía de estos NNA se vería afectada y mucho más porque sus decisiones se ligarían a unos parámetros de la religión que de una u otra forma, determinan la forma de actuar de los mismos; sin embargo, es posible afirmar que cuando se habla de la mayoría de edad, en una cultura como lo es la colombiana, se hace alusión a esa edad para tener autonomía por un asunto de construcción social.

Teniendo en cuenta dicho análisis, se decidió indagar este mismo asunto en Carmen Villegas, partiendo de la pregunta: “Usted cree que la espiritualidad tiene algo que ver de pronto con la crianza de sus hijos?” entendiéndose que las creencias de esta madre también parten de unos lineamientos marcados por la religión, asunto que permitió llegar a la pregunta de que si ella consideraba que su hijo mayor podría construir su espiritualidad por medio del deporte, ya que este práctica fútbol; a lo que respondió:

Sí, porque él entrega tanto amor y tanta pasión al deporte que él, o sea, todo lo hace, primero que todo, todo lo hace encomendado con dios y él siempre ha

tenido esa fe, esa espiritualidad de que él con el deporte siempre va a salir adelante, que el con el deporte no se va a ir por un mal camino, no va a tener malos vicios. Entonces creo yo que por ese lado si está conectado con la espiritualidad el fútbol (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

Asunto que pone en evidencia, que esta madre de familia si bien se identifica espiritualmente con la religión católica, comprende que el deporte en su hijo se presenta como otra forma de vivir la espiritualidad o más bien, como otra forma de encontrarse con su fe, pues plantea que este le permite considerarlo como una manera de construir un buen camino, sin embargo, la madre continúa ligando el deporte con un dios y la fe, es decir, no la reconoce en sí misma como un tipo de espiritualidad.

En este sentido, se identifica que las madres de familia entrevistadas viven una espiritualidad basada y orientada en la religión católica, haciendo énfasis en que es por medio de esta que pueden encontrar un camino sano y el bienestar para sus hijos, razón por la cual es la religión católica la que es enseñada como un tipo de espiritualidad, esto por medio de las pautas de crianza que deciden llevar con sus hijos. Igualmente se observa que las madres de familia basan su espiritualidad y enseñanza de la misma hacia el respeto, hacia el temor que se le debe tener a aquel dios católico y hacia el perdón que este concede a los pecados, pues según su experiencia y decisión de espiritualidad, es este perdón el que posibilita vivir en tranquilidad.

10.3. Pautas de Crianza de las madres cabeza de familia

Cuando se entiende que existen muchos matices que permean la forma de comprender la espiritualidad, es cuando se analiza la forma en como estos mismos se relacionan con la manera

de criar a los hijos en la sociedad y mucho más cuando se aborda esta realidad en una sociedad como lo es la de Colombia, un país religioso que tiene creencias marcadas desde el cristianismo, las cuales se ven presentes en ámbitos políticos, sociales e incluso económicos, donde muchas de las acciones que llevan a cabo las personas en su diario vivir, las hacen en nombre de un dios y que muchas de las correcciones que se hacen a los NNA, se fundamentan bajo el castigo y la subordinación de un dios que todo lo ve y que reprende por lo “malo” que se cometa, entendiendo, desde un lo social, que lo bueno y lo malo parte de la realidad de los individuos, de su contexto y de la forma en cómo perciben el mundo, no precisamente de los condicionamientos de una religión.

De acuerdo a lo anterior, es importante abordar el asunto de las pautas de crianza que llevan a cabo estas madres cabeza de familia entrevistadas, con sus hijos, teniendo en cuenta que ambas madres entrevistadas guían su espiritualidad con normas, reglas y creencias de la religión católica, sin embargo, aunque este asunto religioso esté muy marcado en sus vidas, es posible percibir un tránsito entre lo que han sido las pautas de crianza desde la agresión física, emocional y psicológica, hacia la crianza positiva y democrática que parte desde el diálogo, la aprobación de las emociones y el respeto por las decisiones, dejando de lado los malos tratos hacia los NNA, y las creencias de que los golpes, los gritos, las malas palabras y el rechazo, harán que haya una transformación en el comportamiento de los mismos. Este tránsito se pudo evidenciar en las entrevistas de las madres, cuando se les pregunta: “¿Cómo consideras que es la comunicación con tus hijos? y ¿Por qué?” a lo que las madres afirmaron que:

la comunicación con mis hijos, creo no, estoy segura, es muy buena porque nosotros no somos de castigos físicos ni de regaños ni nada de eso, sino que ellos siempre que cometen un error o cada que ellos van a hacer algo, nosotros primero

que todo, o sea es un diálogo, nosotros dialogamos con ellos, hablamos con ellos, siempre los hacemos entrar en razón, les hacemos ver las cosas buenas y las cosas malas de lo que están haciendo (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

Ah bueno, yo considero que es buena (...) Eh por ejemplo, yo siempre trato de preguntarles en todo momento cómo están, entonces por ejemplo yo soy dedicada digamos que casi al 100% de ellos, eh, yo trabajo por ejemplo solamente los fines de semana, sábado y domingo, entonces toda la semana me queda para ellos y eso significa que esté pendiente de las tareas de ellos, los llevo a estudiar, los traigo, entonces por ejemplo salen del colegio, les pregunto cómo les fue, entonces ellos siempre cuentan (...) entonces yo siempre estoy preguntándoles eh cómo están y ellos siempre cuenta y yo les ayudo a solucionar las cosas, como ellos saben que pueden contar conmigo. (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Comprendiendo esto, es relevante afirmar que no hay una verdad absoluta en cuanto a las pautas de crianza y en relación a conductas ideales; aun así, es fundamental entender que hay formas más amenas de implementar las pautas de crianza, alejadas de la imposición, de la violencia, y de aquellas creencias que pretenden generar miedo y una jerarquía de dominación en el rol de padres e hijos. Aun entendiendo esto y evidenciando que estas madres implementan una crianza democrática, también se encuentran con retos que ponen a prueba esas habilidades de crianza de las madres, puesto que al preguntar: “¿Qué consideras que es lo más complejo para ti respecto a la educación de tus hijos?” respondieron:

Bueno, con el niño la verdad pues, hasta el momento no me ha pasado, pues, no he tenido algo que yo diga me está siendo difícil, con la niña que sí, que ella es muy es más bien rebelde, es demasiado mimada, entonces por ese lado se me está complicando mucho, por la rebeldía de ella (...) Ay que siempre quiere hacer lo que ella quiere y como ella quiere, entonces en ese sentido (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

pues, eh, ahora por ejemplo, me parece a mí, que lo más complejo ahora, es como los medios que se le están presentando a los niños, por ejemplo, el celular, eso ha sido un problema grandísimo para mí, eh, en cuanto a la educación, porque eso es un problema, el celular de hecho es un problema, quieren estar en todo momento con el celular (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Respuestas que ponen en evidencia que, tanto los factores individuales como sociales, influyen en lo que las madres quieren inculcar a sus hijos en medio del modelo democrático que tienen como medio para criar a estos NNA, un asunto que también parte de la percepción de cada una, de la manera en cómo perciben lo qué es una dificultad e incluso un obstáculo para este tipo de crianza, por lo que es muy importante reconsiderar cuáles son las pautas, creencias y pensamientos con los que fueron criados los padres, pues de esta forma, influirán en la creación de los ideales de vida de sus hijos, en los límites, en las reglas y en la manera de transmitir lo que es bueno y es malo a la hora de relacionarse, entendiendo que:

Ante la encrucijada de fenómenos que influyen directamente en la dinámica familiar, se considera que madres y padres de familia generan una serie de creencias que asumen sobre lo que es criar y educar a los hijos y estas, a su vez,

orientan las prácticas de crianza. Estas concepciones o creencias se convierten en una guía general de lo que es importante al educar a los hijos, mientras que las prácticas de crianza son el reflejo de tales creencias (Infante y Martínez, 2016, p.32)

Por lo que, si se tienen creencias en relación al amor que debe ser entregado a los hijos, al respeto y a la validación de sus emociones y pensamientos, ayudándolos a tener un patrón de éxito orientador y emancipador sin necesidad de llevarlos a cumplir con expectativas familiares, es probable que el desarrollo psicosocial esté enfocado al bienestar, a la espiritualidad y al crecimiento en las relaciones interpersonales, asunto que se puede evidenciar en las entrevistas cuando se preguntó por la forma en cómo ellas corregían a sus hijos cuando actuaban incorrectamente y cuando se cuestionó si en algún momento se habían acercado a hablar con sus hijos sobre las emociones que tienen en relación a lo que sucede en su vida y por lo que las había impulsado a hacerlo o a no hacerlo, a lo que las madres afirmaron que corrigen a través del diálogo, que si se han acercado a su hijos para hablar sobre sus emociones y que han actuado de esta forma porque:

Bueno, eso sí tengo que agradeceré a mi mamá, porque mi mamá siempre fue así con nosotros, ella nunca, pues, de ella que yo me acuerde que me haya pegado mm mm (sonido de negación), ella siempre fue el diálogo, cuando yo estaba triste, aburrida, pues así, ella siempre habló conmigo, sí, ella todo fue diálogo (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

Yo creo que porque, por lo que yo he vivido, Sabe uno que en esos momentos uno quiere es que lo escuchen a uno y lo aconsejen, entonces por ejemplo en la crianza

mía todo fue muy bien, a mí casi no me pegaron, pero tenía el problema de que mi mamá casi no se comunicaría conmigo, entonces por ejemplo lo que era algo de métodos anticonceptivos, por ejemplo, mi mamá veía una pastilla rara y eso era mero problema, ¿Qué pastilla es esa? Que no sé qué, y yo mami, lea, porque ella pensaba que estábamos planificando, pero nunca de sentó con nosotras a decir: mira, hay que cuidarse por esto y por esto, existen estos métodos de planificación, eso era como, no sé, era un tabú, no sé qué era eso, pero las mamás no hablaban de eso. Eso yo creo que el diálogo ahora es más abierto, yo lo aprendí, porque estudié (...) (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Respuestas que ponen en evidencia, la influencia que tiene la crianza de las madres cabeza de familia, en la forma en que ellas transmiten la realidad a sus hijos y en la manera en que pueden percibir la crianza para apostarle a una crianza positiva, en donde incluso los niños, niñas y adolescentes tengan la oportunidad de conocer y opinar sobre las decisiones que se toman en sus hogares, puesto que cuando se preguntó que si tenían en cuenta a los hijos en las decisiones que debían tomar en familia, las madres entrevistadas afirmaron que:

Siempre que vamos a tomar una decisión pues que mi esposo y yo pensamos en algo, siempre, pues algo que vaya a hacer un cambio total en la familia, siempre contamos con los niños (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

pues depende de las decisiones, hay unas decisiones, eh, que si nos afectan a todo el grupo familiar pues sí se las damos a conocer a ellos, pero hay unas decisiones que son solo de mi esposo y yo, entonces las tomamos solamente él y yo, pero

cuando hay cosas que afectan a los niños, que ellos participan en eso, en esa decisión que vamos a tomar, pues sí le solemos decir qué es lo que vamos a hacer (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Lo que hace que los NNA puedan fortalecer su autoestima, su personalidad y su espiritualidad, entendiéndolo que:

Los individuos reaccionan al ambiente a partir de patrones de pensamientos, sentimientos y conductas consistentes con sus rasgos de personalidad, modelando estructuras psicológicas que guían el comportamiento: hábitos, valores, planes, habilidades, esquemas y relaciones, denominadas características adaptativas. Tales características cambian a lo largo del tiempo en respuesta a la maduración biológica, los roles sociales y las expectativas externas moduladas por el contexto. (Simkin y Azzollini, 2015, p.343)

Por lo que muchas de las características que se tienen en relación a la personalidad, dependen mucho de aquello que se transmite desde los padres, madres y lo que se percibe del contexto, por lo que, si estas madres hacen parte de la toma de decisiones a sus hijos y fomentan una crianza democrática, en donde el rol de cada integrante de la familia es importante, es probable que la autonomía de estos NNA, se desarrolle de forma más efectiva y puedan aplicar estas habilidades en las diversas situaciones que se les presenta a lo largo de la vida, agregando a esto que, aunque estas mamás le apuestan a una crianza respetuosa, también consideran que existen aspectos a mejorar tales como:

Con la niña, que yo con la niña no tengo paciencia, o sea, en el sentido de enseñarle por ejemplo el estudio, yo con ella no tengo casi paciencia, o sea, como

el niño ha sido tan exageradamente independiente, el niño aprendió a leer solo a escribir solo, en cambio la niña es un poquito más pegadita y yo no tengo como esa paciencia de sentarme y enseñarle bien las cosas, en ese sentido si estoy fallando bastante (C, Villegas, comunicación personal, 14 de marzo del 2022).

Ay, pues que le digo yo, no sé, hay que buscar como estrategias para hacer cumplir las normas, porque lo del diálogo creo que está bien, pero si buscar como estrategias para que ellos sí cumplan las normas, ayudar en la casa que es como lo más mínimo, eso me da mucha dificultad (...) Entonces yo creo que eso es lo que hay que mejorar, buscar estrategias para que ellos sean más cumplidores de sus deberes (G, Zapata, comunicación personal, 15 de marzo del 2022).

Lo que permite entender que realmente en la crianza no hay verdades absolutas y que, aunque se apueste por disminuir patrones de violencia y cada vez ser más consciente de la validación de emociones, sentires y pensares de la infancia y la adolescencia, los retos de cada una de las madres dependerán de sus creencias, de sus ideales, de su forma de ver la realidad, es decir, de la espiritualidad que cada una de ellas haya construido y esté construyendo.

11. Conclusiones

De acuerdo con el estudio realizado, es posible concluir que la espiritualidad no solo es una manifestación desde lo individual, sino que esta se relaciona con una forma más holística de ver la vida, en donde la maternidad y la crianza que las madres cabeza de familia deciden aplicar con sus hijos e hijas no se queda fuera de ella, entendiendo desde esta investigación que aunque las madres entrevistadas se inclinan por una espiritualidad católica y es la que deciden fomentar

en la vida de los NNA, se inclinan por estilos de crianza democráticos y a una construcción de la espiritualidad que parte de normas establecidas, pero también de la capacidad de decidir de cada uno de los NNA involucrados.

Dicha espiritualidad ligada a un dogma religioso, es la que en mayor medida se reconoce como una forma de ser espiritual, pues a lo largo de la elaboración del trabajo se encontraron narraciones y artículos que relacionan la espiritualidad con temas religiosos, donde si bien es válida esta forma, no es la única. Por ello, autores como Palacio (2016), Vargas y Moya (2018), Piedra (2018), entre otros, dirigen su reflexión académica hacia la construcción de un concepto de espiritualidad más amplio, en donde se reconozca esta dimensión como una parte fundamental en el bienestar del ser humano.

Es por esto que, uno de los desafíos para este trabajo es el tema de la espiritualidad en sí mismo, ya que, debido al desconocimiento que se tiene sobre este, no ha sido un área explorada por la profesión y disciplina de trabajo social, pues se encontró que las personas no tienen una idea clara acerca de otras formas de vivir la espiritualidad y además, no se comprende como otra de las dimensiones del ser humano, ante esto, fue extraordinario y gratificante encontrarse con artículos que le apuntan a visibilizar el tema de la espiritualidad como una camino para encontrarse con sí mismo de acuerdo a las propias inclinaciones. No obstante, si bien son investigaciones y resultados con contenido valioso, no han trascendido de los estudios, es decir, no se ha evidenciado interés por continuar indagando sobre este tema. Por ello, algunos de los posibles usos para este trabajo pueden considerarse desde lo académico, donde se considera que esta investigación es un punto de partida en cuanto a la relación que se le da a la espiritualidad con la crianza de los NNA, donde si bien se relaciona desde diferentes aspectos, este trabajo puede ser usado para seguir construyendo conocimiento desde especificidades de la crianza,

además, esta investigación posibilita que las madres cabeza de familia e incluso cualquier tipología de familia, se informe acerca de cómo la crianza y la espiritualidad están relacionadas para que de esta forma se logre potenciar e implementar estrategias que les permitan promover la construcción de la propia espiritualidad de sus hijos e hijas.

En este sentido, desde trabajo social es importante comprender que la espiritualidad es fundamental para que el ser humano comprenda y halle su lugar en el mundo, de tal manera en que este tenga la capacidad de manejar sus emociones y de ir en busca de aquello que le da tranquilidad y felicidad. Ante ello, la crianza es un proceso fundamental que posibilita o por el contrario, disminuye las probabilidades de que los NNA comiencen a encontrar aquello que los motiva y los identifica, por esto, se reconoce que las pautas y modelos de crianza aportan a encontrar la propia espiritualidad, en donde si bien la madres cabeza de familia entrevistadas optan por vivirla de manera religiosa, estas no implementan totalmente estilos de crianza jerárquicos y autoritarios que son los que se proponen desde el dogma, sino que promueven la democracia dentro de su hogar en cuanto a la decisiones que se toman dentro de la familia y la independencia de los NNA, como personas capaces de decidir en aspectos como su vestimenta y deporte que desean practicar, lo cual es fundamental en el proceso de descubrir la propia espiritualidad.

Por último, este trabajo permitió reconocer la espiritualidad y la crianza como una dualidad importante en el proceso de crecimiento de los NNA, donde si bien se estableció la relación entre ambas, aún quedan interrogantes por resolver desde la profesión/disciplina de trabajo social. Ante ello se propone que los futuros profesionales en trabajo social vean en la espiritualidad una rama amplia de investigación, en donde puedan dirigirla hacia otros ámbitos de la vida del ser humano. Por ello se sugieren preguntas para ser pensadas por la comunidad

académica, tales como ¿Cómo perciben los NNA su propia espiritualidad?, ¿De qué manera, desde la escuela y la familia, es posible promover la espiritualidad?, ¿Por qué una práctica determinada puede ayudar a encontrar la espiritualidad? A partir de estos cuestionamientos también se sugieren trabajos futuros que permitan explorar otras aristas de la espiritualidad en relación a la crianza, ya que si bien este trabajo permitió llegar al reconocimiento de su relación desde la transmisión de percepciones, sensaciones y maneras de ver el mundo, investigar otros campos posibilitará ampliar la perspectiva de cómo la espiritualidad le permite al ser humano encontrarse consigo mismo y al trabajo social, ampliar su campo de investigación y así mismo de intervención.

12. Anexos

12.1. Instrumento

El instrumento que se utilizará para llevar a cabo la entrevista semiestructurada será un guion de preguntas con el siguiente contenido:

Hola como estas, nosotras somos Mariana Girón y Mariana Bustamante, estudiantes de trabajo social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y para nuestro trabajo de grado, estamos realizando una indagación para explicar la forma en la que influye la percepción de la espiritualidad de las madres cabeza de familia en la crianza de niños, niñas y adolescentes (NNA), identificando principalmente las pautas y modelos de crianza implementados por las madres cabeza de familia en el acompañamiento que brindan a los niños, niñas y adolescentes.

En este sentido, siéntase libre de compartir sus ideas en este espacio. Aquí no hay respuestas correctas o incorrectas; lo que importa es justamente su opinión sincera. Cabe aclarar que la información es sólo para este ejercicio académico, sus respuestas serán unidas a otras opiniones de manera anónima y en ningún momento se identificará qué dijo en esta entrevista. Para agilizar la toma de la información, resulta de mucha utilidad grabar la conversación ¿estás de acuerdo? Sí _____ No _____

Muchísimas gracias por su disposición, comencemos

1. ¿Qué entiendes tu por espiritualidad? ¿Crees que la espiritualidad tiene algo que ver con la crianza de tus hijos? ¿Por qué?
2. ¿Cómo consideras que es la comunicación con tus hijos? ¿Por qué?

3. ¿Qué consideras que es lo más complejo para ti respecto a la educación de tus hijos?
4. ¿Cómo corriges a tus hijos cuando consideras que están actuando incorrectamente?
5. ¿Sientes que impulsas a tu hijo a ser una persona independiente? Sí__ No__ ¿Por qué?
6. ¿Qué haces cuando tu hijo tiene un episodio de rabia, frustración, enojo, miedo o tristeza?
7. ¿Tienes en cuenta a tus hijos en algunas decisiones que se deben tomar en la familia? Sí__ No__ ¿Por qué?
8. ¿Consideras que en tu hogar existen reglas definidas? ¿Crees estas reglas son claras o sobrentendidas? ¿Por qué?
9. ¿En algún momento te has acercado a hablar con tus hijos sobre las emociones que sienten en relación a lo que sucede en su vida? ¿Qué te ha impulsado a hacerlo o a no hacerlo?
10. ¿Qué te gustaría mejorar en la crianza con tus hijos? ¿Por qué?

12.2. Actividades

Para desarrollar la entrevista semiestructurada, se llevarán a cabo las siguientes actividades:

1. Elaborar el guion de preguntas que apuntan al cumplimiento de los objetivos, tanto general como al segundo objetivo específico, por medio del cual, las madres cabeza de familia se

sientan en total libertad de expresar sus sentires y pensares sobre el tema de la sexualidad consciente

2. Seleccionar como mínimo 3 madres cabeza de familia de la fundación Unbound del Subproyecto NJ

3. Avisar con anticipación la hora y medio por el cual se llevará a cabo la aplicación de la misma.

4. Dar a conocer el consentimiento informado (Anexo) y explicar de qué se trata, ya que es importante que el entrevistado conozca cuál será su participación en la entrevista y de qué manera será registrada la información que aporte, entre otras situaciones.

5. Generar un espacio de empatía y confianza, donde los entrevistados se sientan cómodos y puedan hablar de manera libre sin que haya prejuicios, ni gestos o palabras que indiquen desagrado hacia ellos. Es importante verse y sentirse interesado en las narraciones y respuestas que los entrevistados proporcionan.

6. Recolectar/evidenciar la información en el medio que se desea (escritura, grabaciones, videos, fotografías), esto teniendo en cuenta el consentimiento informado.

13. Referencias

- Arias, R. & Lemos, V. (2015). Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual. *Enfoques*, 27(1). 79-102 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25955331005>
- Beal, X. V. (2007). *¿Cómo hacer investigación cualitativa?* Universidad Nacional Autónoma de México. Páginas Personales UNAM.
<http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/981/94805617-Xavier-Vargas-B-COMO-HACER-INVESTIGA.pdf>
- Bautista, N. P. (2016). De víctima a victimaria: la mujer en la crianza de los hijos. *Diversitas*, 12(1), 83-96. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2016.0001.06>
- Benavent, E. (2014). Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social. *Educación social: Revista de intervención socioeducativa*. (56), 13-30.
- Bustacara, M.A., Cuéllar, J.E., y Pérez, M.A. (2018). Integridad emocional. Sobre cómo ser espiritual en un mundo escéptico. *Hallazgos*, 15(29), 73-85.
<https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2018.0029.03>
- Cáceres, J, M y Santamaría, L, P. (2018). La arteterapia como camino de transformación espiritual. *Trabajo social*, 20(1), 133-161.
- Cruz, P.L. (2016). Inteligencia espiritual. conceptualización y cartografía psicológica. *INFAD de Psicología*. 2 (1), 63-78. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.294>

- Gallego, A. M., Pino, J. W., Álvarez, M. M., Vargas, E. D., y Correa, L. V. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131-150. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5093>
- García, C. D. (2015). Amor y espiritualidad: necesidades y condiciones fundamentales en la formación docente. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 6(10), 7-17.
- Gómez, A.M., Jaramillo, J. P., Castañeda, H. N., Gómez, L. E., Correa, M. L., Grajales, N. E., & Baena, N. (2019). Manejo de roles en madres cabeza de familia en Medellín. *Ratio Juris UNAULA*, 14(29), 69–87. <https://doi.org/10.24142/raju.v14n29a3>
- Gómez, C. L. (2017). Primera infancia y educación emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (52), 174-184. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194253828011.pdf>
- Gómez, J.A. (2015). Aportes a la problemática ciencia-espiritualidad desde el budismo zen. *Hallazgos*, 2(4), 70-84. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2005.0004.05>
- Herrera, R. O., Bedoya, L. M. & Alviar, M. M. (2019). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (57), 40-59. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n57a4>
- Higueta, L. F, & Cardona, J. (2015). Concepto de calidad de vida en la adolescencia: una revisión crítica de la literatura. *CES Psicología*, 8(1), 155-168.
- Infante, B.A., Martínez, J.F. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Peruana de psicología*, 22 (1), 31-41.

- Joleanes, Y. R., Bellido, N., & Agudelo, M. A. (2020). Educación Emocional y Espiritual: un Desafío para la Escuela del Siglo XXI. *Revista Cedotic*, 5(2), 34-55.
<https://doi.org/10.15648/cedotic.2.2020.2642>
- Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), pp. 39-66 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Marín, I. M., Quintero C, P., y Rivera, S. C. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, (36), 164-183. <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>
- Marra, D, M. (2017). El ejercicio de decidir: su potencial educativo en la adolescencia contemporánea. *RES: Revista de Educación Social*, (25). 328-340.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6421935>
- Molina, M. F., Raimundi, M. J., & Bugallo, L. (2017). La percepción de los estilos de crianza y su relación con las autopercepciones de los niños de buenos aires: Diferencias en función del género. *Universitas Psychologica*, 16(1), 1-13
<http://dx.doi.org.ezproxy.uniminuto.edu/10.11144/Javeriana.upsy16-1.pecr>
- Palacio Vargas, C. J. (2016). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones Teológicas*, 42(98), 459-481.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/251>
- Piedra, M. (2018). Espiritualidad y educación en la sociedad del conocimiento. *Innovaciones educativas*, 20(28), 96-105.
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/innovaciones/article/view/2134>.

Rodríguez M, H., Luján, H.I., Díaz, C, D., Rodríguez, J.C., y González, Y. (2018). Satisfacción familiar, comunicación e inteligencia emocional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1),117-128.

Sampieri, R. H., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Universidad Florencio del Castillo. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Simkin, H., y Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7, 339-361. doi: 10.5872/psiencia/7.2.22

Vargas, H. F y Moya, M. L. (2018) La espiritualidad como fortaleza humana y su relación con la construcción de sentido vital. Algunas notas específicas para el campo educativo. *Cauriensia: revista anual de Ciencias Eclesiástica*, (13), 277-299. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.13.277>

Zambrano, C. E y Rodríguez, L. A. (2019). El rol de los padres en la inteligencia espiritual de los adolescentes. *Polo del conocimiento*, 4(8), 213-229.